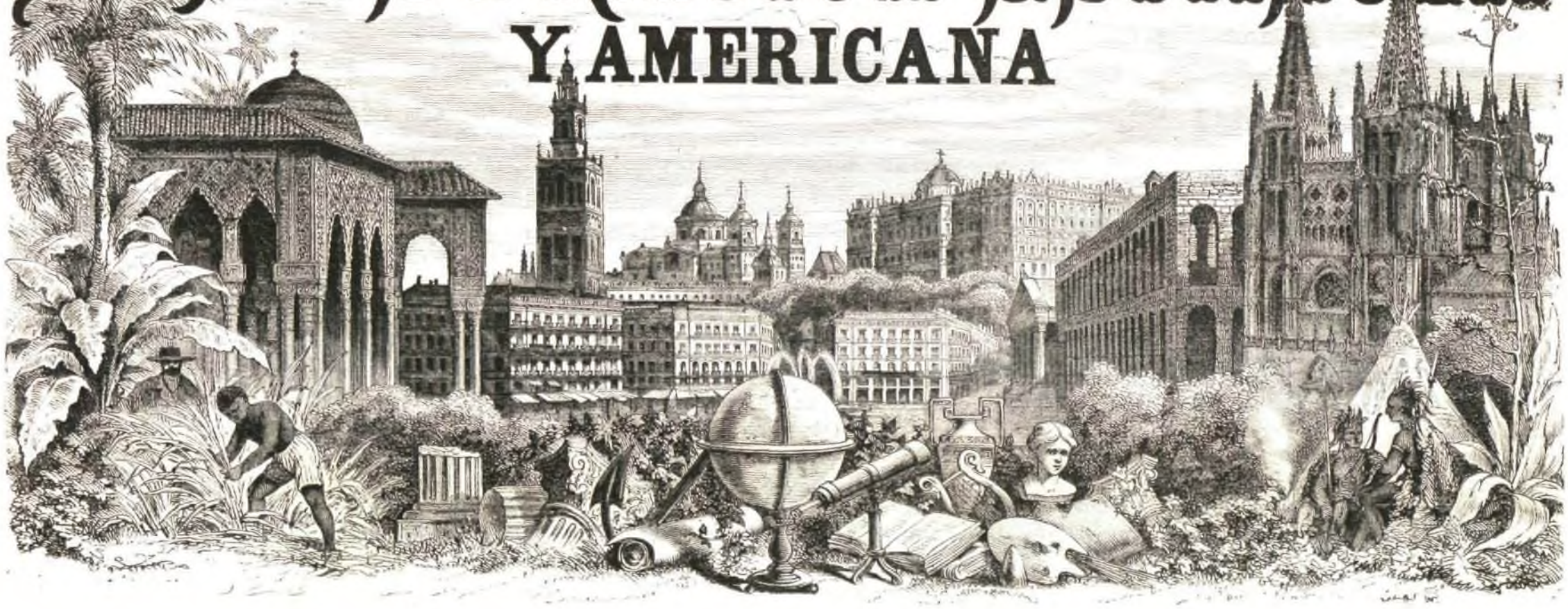
LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA



PRECIOS DE SUSCRICION.

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Madrid	30 pesetas.	16 pesetas	9 pesetas.
Provincias	35 »	18	10 »
Portugal.....	7.520 reis.	3.890 reis.	2.160 reis.

AÑO XV.—NÚM. XXII

EDITOR-DIRECTOR, D. ABELARDO DE CARLOS.

ADMINISTRACION, CARRETAS, 12, PRINCIPAL.

Madrid, 5 de Agosto de 1871.

PRECIOS DE SUSCRICION

	AÑO.	SEMESTRE.	TRIMESTRE.
Cuba y Puerto-Rico...	9 pesos fs.	5 pesos fs.	3 pesos fs.
Filipinas y Américas....	12 »	7 »	4 »
Extranjero.....	40 francos.	22 francos.	12 francos.

SUMARIO.

TEXTO.—Dialogos. I. de Madrid á Ávila, por don José Selgás.—La pesca del manatí, carta de un colon ginebrino en los Trópicos, por L. Pictet, traducida por M. M. Peralta.—Transcripcion de los telegramas microscópicos, por X.—*Médicos célebres contemporáneos*: el doctor don Pedro Gonzalez Velasco, por ***.—Los nuevos ministros.—La libertad, poesía, por don Antonio de Trueba.—Libros nuevos, por don Emilio Huelin.—Conciertos en el Buen Retiro, por *Flavio*.—Ferias en Valencia y Santander.—Alteraciones y falsificaciones de los alimentos: aceite de oliva.—Anuncios.

GRABADOS.—Retrato del doctor don Pedro Gonzalez Velasco.—El ministerio del 24 de Julio: retratos de los siete ministros.—París: ampliacion y transcripcion de los despachos microscópicos, llevados por palomas mensajeras.—Siete facsímiles de despachos reducidos y ampliados.—Madrid: aspecto de los jardines del Buen Retiro en las noches de concierto.—Valencia: vista general de la Alameda en los dias de la feria; gran castillo de fuegos artificiales sobre el Puente Nuevo; distribucion de trajes á los niños y niñas pobres.—Revista del mes de Julio, caricaturas, por Ortego.—Alteraciones y falsificaciones del aceite de oliva: oleómetro de Lefebvre; aparato para determinar la densidad; modo de reconocer la pureza.—Ajedrez.

DIALOGOS.

I.

DE MADRID Á ÁVILA.

¡Qué confusion!... La estacion, llamémosla así, del camino de hierro del Norte, que se tiende á los piés de la montaña del Príncipe Pio, se halla invadida por una avalancha de viajeros que forman un doble cordon delante del tren, que, semejante á una serpiente monstruosa, se dispone á lanzarse como una flecha por las inflexibles paralelas de la vía.

Es el momento de las despedidas, de los apretones de manos, de los abrazos, de los besos, de los encargos, de las recomendaciones y de las lágrimas:

—Adios.

—Que escribas.

—Cuidado con el *cabás*.

—Julia, que no dejes de ver á nuestra madrina.

—Jorge, que cuiden mis tiestos.

—Nos veremos en Deva.

—¡Oh, qué calor!

—No pienso salir de Saturraran.

—Buen viaje, señores, buen viaje.

Estos diálogos se repiten á la puerta de los diferentes coches que forman en prolongada sucesion los anillos del mónstruo, que va á partir. La campana da el segundo aviso, y el tren por sus cien bocas empieza á

EL DOCTOR DON PEDRO GONZALEZ DE VELASCO (pág. 375).

engullir gente. Los que se van entran apresuradamente en sus respectivos departamentos, y los que se quedan permanecen delante de la línea de los coches. Entónces se cruzan las últimas palabras, se hacen los últimos encargos, se dan las últimas citas.

Suena el tercer aviso, y la máquina silba con voz espantosa; un estremecimiento repentino circula por el tren corriendo de departamento en departamento, de vagon en vagon, de coche en coche, y el convoy se pone en movimiento. Al través de las ventanas se ven ojos que lloran, bocas que sonrien, manos que se agitan, abanicos que saludan y pañuelos que se despiden. Rechinan las ruedas sobre los rails, tiembla el pavimento, y el tren se escapa como una bocanada de humo.

No he conseguido nunca averiguar qué es más triste, si irse ó quedarse. Por lo comun la separacion consiste en uno que se va y otro que se queda, y en igualdad de circunstancias no sé cuál de los dos es el que siente más la ausencia, porque seria un caso de terrible perplejidad encontrarse en la necesidad de elegir entre irse ó quedarse. Hay una separacion que al fin y al cabo todos experimentamos, separacion más ó ménos larga, ausencia tristísima cuyo término nos es desconocido, y de la que sabemos fácilmente consolarnos... ¡Ah!... el luto más largo dura un año.

Claro está que hablo de la muerte. Pues bien; á pesar de que nadie quiere morirse, á pesar de que la muerte se considera como la suprema desgracia, á pesar de que el mundo exclama: ¡infeliz del que muere! seria muy difícil averiguar si es más dichoso el que se va ó el que se queda. Por de pronto observaremos que en este caso forzoso de ausencia, los que se quedan suelen llorar algunas veces; los que se van no lloran nunca.

Mas sea de esto lo que quiera, volvamos á nuestro asunto.

En el tren que hemos visto partir va un departamento de primera clase señalado con un tarjeton que dice:

«*Reservado de señoras.*»

En él se encuentran dos jóvenes segun la frescura de los semblantes, medianamente bellas é igualmente tristes. Ambas parecen dominadas por pensamientos poco risueños. Sin embargo, por profunda que sea la tristeza de una mujer, siempre tiene una mirada curiosa con que recoger los detalles y los pormenores más minuciosos del vestido ó de los adornos de otra mujer cualquiera, que casualmente se le pone delante. Ambas, pues, se vieron, é inmediatamente se miraron examinándose rápidamente. El semblante de una de ellas mostró admiracion, el de la otra dejó ver una sombra de desden. Este distinto efecto que mútuamente se causaron, consiste en que la primera iba vestida con suma sencillez, mientras la segunda ostentaba toda la pompa de un gran boato.

Encontráronse los ojos de la una y de la otra, y por algunos instantes permanecieron contemplándose. Al fin ambas prorumpieron á un tiempo:

—¡Oh!...

—¡Inés!... dijo la primera.

—¡Dios mio! exclamó la otra; ¡eres tú, Rosalía!

—La misma, contestó Rosalía, poniéndose encarnada como una amapola.

—¡Quién habia de conocerte! estás hecha una mujerona.

—Hace mucho tiempo que nos separamos; entónces éramos unas niñas, y ya somos unas mujeres hechas y derechas; pero mira tú, yo al instante te he conocido.

—Es un feliz encuentro, dijo Inés. Así el viaje será ménos fastidioso. ¿Adónde vas?

—Yo, contestó Rosalía, voy á Zumaya.

—¡Á Zumaya!

—Sí.

—¡Pero hija mia, si á Zumaya no va nadie!

—Por eso voy yo: el mar es en Zumaya el mismo que en San Sebastian, y sin embargo es más barato.

—Eso sí, mucho más barato.

—Ya ves, es preciso que esta niña tome algunos baños de mar, y he tenido que emprender este viaje.

Hablando así, acariciaba el rostro de una niña de cuatro años que iba sentada junto á ella.

—¿Es tu hija? preguntó Inés.

—Mi hija, contestó Rosalía con cierto orgullo.

—Pues yo voy á Biarritz: es un viaje de puro recreo; ya ves, en Madrid es el verano insoportable, y en Biarritz se pasa muy bien; allí acude la buena sociedad. Quiere decir que iremos juntas hasta Zumárraga. Y dime, ¿vas sola?

—Sola, contestó Rosalía suspirando.

Inés suspiró tambien, y ambas guardaron silencio, que al fin rompió Rosalía, diciendo:

—¿Tú vives siempre en Madrid?

—¡Oh, siempre! ¿Y tú, de dónde sales?

—Yo... del pueblo.

—¿Te casaste al fin con el hijo del boticario?

—No; me casé con el hijo del escribano.

—¿Con aquel muchacho tan travieso que nos cogia los nidos en el huerto de mi tio?

—Con ese.

—¿Ha hecho fortuna?

—Lo pasamos bien: tenemos una poca hacienda, y además es abogado, y goza por allí de mucha fama.

—Era muy listo.

—Sí; pero...

—¿Pero qué?...

—Es diputado.

—¿Y eso te aflige?... Ya ves, ¡ser padre de la patria!

—Yo preferiria que se contentara con ser padre de sus hijos. Desde que está metido en esa danza no piensa en nada, como si no tuviera tal mujer ni tal hija; no hay quien lo saque de Madrid.—Siempre con la cabeza á pájaros. Y mira tú, ¡me deja ir sola á Zumaya!

—¡Qué dichosa eres! exclamó Rosalía.

—¡Dichosa!...

—Sí.

—¡Ah! pues es una dicha que me cuesta muchas lágrimas.

Ambas volvieron á quedar silenciosas y pensativas. Sin duda no acertaban á explicarse sus diversas maneras de ver el caso. Rosalía fué la primera que reanudó la conversacion, diciendo:

—Ya sé que tú hiciste un gran casamiento.

—Sin duda, contestó Inés; me casé con un hombre rico.

—¡Ah!... serás dichosa.

—No.

—¿Por qué?

—Porque no es posible.

—¿Tu marido es jugador?

—¡Ojalá!

—¿Es?...

—Tampoco.

—¿No te quiere?...

—Sí; me quiere hasta el punto de serme insoportable.

—Ya; ¿es celoso?

—No sé.

—Mas si es celoso, ¿cómo te deja viajar sola?

—¡Sola!... exclamó Inés. No lo creas; esa felicidad es la que yo te envidio. Mi marido me sigue á todas partes como la sombra al cuerpo, y viene ahí en el departamento inmediato.

—¿Cómo no vais juntos? preguntó Rosalía.

—¡Juntos! contestó Inés. No; yo he preferido el *reservado de señoras*, porque aquí no puede entrar, y de ese modo, á lo ménos durante el viaje, me libro de su presencia.

—¡Dios mio! ¡lo aborreces!

—En honor de la verdad, no lo aborrezco, y me seria de todo punto indiferente si no me inspirara un fastidio indecible.

—¿Pero no te casaste á tu gusto?

—Sí. Figúrate qué mujer no se casa á gusto con un hombre rico.

—Segun las noticias que corrieron por el pueblo, tu boda fué muy celebrada por toda tu familia.

—¡Oh! mucho... Mi familia está loca de contento.

Dejó ver en su fisonomía una expresion de terrible desden, y añadió:

—¡Qué mundo... qué mundo este!

—¡Bah! exclamó Rosalía dándose una palmada en la frente; ya te comprendo. Tu disgusto no es más que impaciencia, una impaciencia bien natural. Te fastidias... ya se ve, sin duda alguna, porque te falta esto... esto que nos llena de felicidades y de inquietudes.

Hablando así acariciaba con maternal orgullo las pálidas mejillas de su hija, que con toda la tranquilidad de su inocencia se habia dormido en el regazo de su madre.

—Sí, añadió vivamente Inés; ahí tienes otra cosa que te envidio. Un hijo seria mi felicidad.

—Pues serás dichosa, añadió Rosalía sonriéndose, porque no es ninguna obra de romanos.

—¡Rosalía! exclamó Inés mirando fijamente á su amiga; me espanta la idea de ser madre.

Abrió Inés sus grandes ojos, y apretó uno contra otro los frescos labios de su pequeña boca, asombrada de lo que acababa de oir: movió lentamente la cabeza, y dijo:

—Vamos, yo no te entiendo.

—No me entiendes, y sin embargo, no es por eso ménos cierto lo que te digo. Soy tan feliz, añadió con amarga sonrisa, que no debo desear la ventura de ser madre.

—¿Por qué? preguntó Rosalía.

—Porque mi hijo seria muy desgraciado.

—¿Estás segura de ello?

—Sí... casi segura; y para evitar esta terrible contingencia, me seria preciso someterme á una vergonzosa desgracia. Es una terrible alternativa que me desespera. Yo me resignaria á ser desgraciada todo el tiempo que me queda de vida, con tal de que mi hijo fuera dichoso; pues ya sabes que nos es lícito sacrificar la dicha, pero la virtud no podemos sacrificarla.

Rosalía alzó la cabeza, que habia reclinado sobre los almohadones del coche, y mirando atentamente á su amiga con la atencion del que examina un geroglífico ininteligible, le dijo:

—Siempre has pasado por mujer de talento; en nuestro pueblo eras admirada por tu juicio, y el señor cura te citaba como modelo; pero hablas de un modo que es para mí incomprensible. Tus palabras me parecen tan oscuras, y tus pensamientos tan extraños, que no acierto á entender lo que quieres decirme.

—No me sorprende. Hay desgracias que se ignoran hasta que se experimentan, y si no se experimentan nunca, nunca se conocen. Ántes de casarme no imaginé siquiera que pudiera sucederme lo que me pasa; y ahora, si descubriera mi alma al vulgo de las gentes, me tendria por loca. Tú misma me oyes con asombro y empiezas á sospechar si habré perdido el juicio.

—Verdaderamente no sé qué pensar. Te has casado á tu gusto, tu marido es rico, te quiere, vives en la opulencia, te sonrie la fortuna, y sin embargo eres desgraciada... Dices que un hijo llenaria tu alma de felicidad, y no deseas tenerlo. Francamente, todo esto es incomprensible. Explícate si quieres que te entienda.

—Seria inútil que te lo explicara; para que lo comprendas es preciso que lo adivines. Consulta con tu perspicacia, pregúntale á tu corazon de mujer y de madre, y acaso caigas en la cuenta.

—No sé, replicó Rosalía frunciendo ligeramente la boca con ademan de duda.

—Piensa en ello.

—Cuanto más pienso, me parece el caso más incomprensible.

—¿Padeces alguna enfermedad?...

—No, se apresuró á contestar Inés; mi salud es completa.

—¡Ah! exclamó Rosalía... Tal vez... pero no, es imposible; seria una triste cosa... no puedo creerlo.

—Veamos qué es lo que te ha ocurrido.

—Nada.

—Pregúntame.

—Mi pregunta te ofenderia.

—No importa... hazla.

—Será inútil.

—¿Por qué?...

—Porque tú nunca has sido loca.

—Es verdad; pero...

—¿Pero qué?...

—Quién sabe.

—¡Oh! ¿estarás enamorada?...

—Aun no.

—¿Aun no, dices?...

—Justo; hasta ahora he podido defenderme.

—Eso es muy grave, añadió Rosalía bajando los ojos con aire pensativo.

—Muy grave, repitió Inés... pero el peligro es cada vez más inminente... Estoy indefensa.

Las dos amigas guardaron silencio. Habia llegado la conversacion á un punto crítico que ninguna de las dos se atrevia á pasar, y ambas permanecieron mucho tiempo sumergidas en profundas reflexiones.

Ya era de dia cuando el prolongado silbido de la máquina anunció que el tren se acercaba á una nueva estacion. Poco á poco fué disminuyendo el ímpetu de la carrera, y últimamente el tren se detuvo. En el mismo instante una voz gritó, diciendo:

«Ávila—quince minutos—hay fonda.»

Las dos amigas se incorporaron sobre sus asientos bostezando casi á un tiempo, señal segura de que si no habian dormido, por lo ménos tenian sueño. Ambas vieron aparecer en una de las ventanas del departamento en que iban, la cabeza de un hombre, que preguntó con afable acento:

—¿Qué tal, Inés? ¿cómo vamos?

—Perfectamente, contestó ésta.

Rosalía miró á su amiga con verdadero asombro. Aquel hombre era indudablemente su marido, y á Rosalía le pareció un marido muy aceptable. ¿Cómo Inés no lo queria?

Esto pensaba, cuando otra sombra apareció en la ventana opuesta. Era una cara larga, huesuda, arrugada, que con acento gutural y desapacible dijo:

—Inés... hay fonda... aquí hay buenos bizcochos; la leche es riquísima: ¿quieres chocolate?

—No, contestó Inés secamente.

—Mira, replicó la cara larga, huesuda y arrugada, que no llegaremos á Vitoria hasta las tres de la tarde.

—Mejor, dijo Inés. No necesito nada. Vuélvete á tu departamento, porque la mañana está fresca y tú no estás ya para esas gracias.

La cabeza de la ventana opuesta habia desaparecido, y la voz que ántes habia anunciado la llegada á la estacion, se alzó de nuevo gritando:

«Viajeros, al tren.»

La segunda cabeza desapareció lenta y trabajosamente, comprendiéndose que pertenecia á un cuerpo entorpecido por los años... El tren se puso en movimiento, y la máquina que lo arrastraba salió de la estacion de Ávila como los toros del toril: bramando.

Inés se acomodó en su asiento, y dijo á Rosalía:

—Ese es mi marido.

—¿Ese viejo que acaba de marcharse?

—Ese, contestó Inés. ¿Me vas comprendiendo?

Bajó Rosalía los ojos, y no contestó nada. Poco despues las dos amigas dormian frente á frente, reclinadas las cabezas sobre los ángulos del coche.

El tren volaba.

J. Selgas.

LA PESCA DEL MANATÍ.

CARTA DE UN COLONO GINEBRINO EN LOS TRÓPICOS.

Lunes 3 de Enero de 1870.
Boca del Sarapiquí (Costa-Rica),
América Central.

El 31 de Diciembre y el dia de año nuevo fuimos á pescar el *manatí* ó vaca marina, enorme anfibio que pesa de cinco á seis quintales, y cuya carne es excelente.

En el San Juan y el Sarapiquí (1) es muy difícil arponar el manatí por la rapidez de la corriente; pero algunas leguas más allá de la confluencia de aquellos rios, hay un arroyo que entra en el San Juan y que forma ántes de llegar una laguna. Allí fuimos á la pesca del manatí. Éramos cuatro: tres indios Mosquitos, y yo; tomamos el bote, tres arpones de cuerda larga y fuerte, nuestros fusiles, hachas, machetes, provisiones y efectos para vivaquear durante dos ó tres dias, porque no siempre se encuentra de seguida la caza.

Salimos al amanecer del viernes 31 de Diciembre, bajo una lluvia espesa; remamos toda la mañana sin detenernos, siempre con la lluvia; á mediodía nos detuvimos para comer y secarnos, y durante este tiempo la lluvia tuvo la feliz idea de cesar. Nos pusimos en marcha, cuando á poco andar nos paramos de nuevo ante una tropa de monos: tuve la fortuna de matar á un honrado padre de familia que llevaba á pasear á su chicuelo; ambos cayeron, el padre agarrando siempre al chico. Este último salió sano y salvo, pues no cuento una granalla que recibió en la cola; lo guardo para domesticarlo.

Por la noche llegamos en frente de la laguna; dormimos en una isla del San Juan. El dia siguiente, ántes de aclarar, penetramos escoteros en la laguna, armados de arpones, hachas y machetes. La laguna tenia apenas treinta piés de ancho, y muchas veces tuvimos que detenernos á cortar los troncos de árboles que obstruian el pasaje. Al fin, despues de dos horas de marcha, la laguna se ensanchó considerablemente; en lugar de correr como ántes en medio de una espesa selva, atraviesa un país magnífico, sembrado de hoscajes; á la orilla crece una palmera sin tronco, cuyas hojas, de veinte á treinta piés de altura, se levantan gallardas del suelo y forman una inmensa copa de verdura; la impresion que esta palmera produce es la de la admiracion; sólo crece en los lugares muy húmedos: la primera vez que la vi fué en los alrededores de Greytown (1). Habia tambien vastos cañaverales, de donde se elevaban acá y allá algunos arbustos cargados de enormes flores; innumerables pájaros acuáticos de todos tamaños animaban el paisaje; permanecian casi imperturbables á la vista de sus insólitos huéspedes; habia muchas garzas, unas blancas é inmensas, otras pequeñas con alas que parecian de oro. Avanzábamos tan silenciosamente como era posible para no asustar á los manatíes. Pasamos á tres varas de una media docena de caimanes de formidable tamaño, que dormian á la orilla con la boca abierta; sus dientes, deslumbrantes de blancura, producian un efecto agradable. Creo que desde hace muchos años nadie se habia aventurado por esta laguna: esto explica la abundancia de animales salvajes en estas *populosas* soledades.

Impacientéme de ver tantas cosas, excepto aquello que buscábamos. Un Mosquito, de pié en la proa de la piragua, con un arpon en la mano, inspeccionaba con su vista de lince todos los rincones de la laguna. Á una distancia á la cual el europeo dotado de los ojos más perspicaces nada hubiera apercibido, el Mosquito señaló el manatí; nos dirigimos hácia aquel lado en el mayor silencio, y al cabo de un minuto vi en el lugar indicado por el Mosquito una ligera ondulacion producida por la respiracion del manatí. Llegamos con tanto sigilo, que el animal no oyó nada, y el Mosquito pudo clavarle el arpon en medio de la espalda. El animal no salió inmediatamente á flor de agua, sino que emprendió una carrera desenfrenada en la laguna, arrastrándonos en pos, porque el Mosquito no soltó la cuerda del arpon, felizmente muy larga. Esta carrera duró algunos minutos; reuniendo todas nuestras fuerzas atrajimos poco á poco el manatí, hasta que estuvo bastante cerca para clavarle los otros dos arpones. Esta vez, asido por tres cuerdas, no tenia escapatoria; con la cola sacudia furiosos golpes y hacia girar el bote como una pluma; dos Mosquitos tenian las cuerdas con mucho trabajo; yo y el otro Mosquito nos armamos de hachas para herir al animal cuando se lanzase contra el bote, lo cual hizo dos veces, pero le valió dos hachazos que lo acabaron. Dió algunos desesperados sacudimientos, y luégo se dejó llevar sin resistencia. Escogimos un sitio profundo, y tratamos de colocar el mónstruo en el bote, lográndolo al cabo de veinte minutos de esfuerzos, gracias á todo un sistema de cuerdas y palancas. Hecho esto, el bote se llenó de agua, y tuvimos que echarnos á la laguna á toda prisa y vestidos, sin lo cual nosotros y el bote y el manatí habriamos naufragado. Vaciamos el bote y volvimos á entrar. El manatí pesaba por lo ménos cinco quintales.

Contentos de nuestra pesca, tomamos el camino de San Juan. Soberbia escolta tuvimos hasta el rio: una tropa de caimanes colosales, seducidos por el manatí, y que seguian la piragua á veinte pasos de distancia. Si no hubiésemos dejado los fusiles en la isla, habriamos muerto muchos. Estos caimanes, sea cual fuere su tamaño, jamás atacan al hombre; pero si nos hubiéramos contentado con remolcar el manatí, habriamos tenido que librarles batalla. Cuando una presa es demasiado para uno solo, se reunen y atacan todos á la vez.

Todo el dia estuvo magnífico: ese país es el más hermoso que he visto en mi vida; por desgracia hay mucha agua para que pueda ser habitable; en todo caso, allí se puede formar en pocas horas un museo ó jardin zoológico.

Los Mosquitos descuartizaron ayer el manatí, el cual nos ha procurado una aventura final: un leon indígena, atraido como los caimanes por el olor de la carne fresca, llegó á pocos pasos de nuestra casa, y fué traicionado por sus rugidos. Fué imposible herirlo; por lo demás, el único mal que causó fué dar ataques de nervios á las gallinas, á los perros y á la criada negra. Ahora puedo decir que la pesca del manatí es más seductora que cualesquiera otras, sobre todo en compañía de gentes tan hábiles como los Mosquitos.

El mejor consejo que puedo dar á un emigrante, es el de aprender un oficio mecánico; pero no sólo en teoría, sino y principalmente en la práctica; saber bien el español, y si es posible el inglés. Con esto puede establecerse sin temor y á su antojo en toda la América, donde todo lo que es mecánico se paga bien. Conozco un pobre yankée que estaba en Greytown sin un centavo; pero era hábil cerrajero, y gana ahora en la ciudad de San José de Costa-Rica veinticinco pesetas (ps. 5) por dia, sin contar el alimento.

¡Y qué clima! Hallo que es el más sano del mundo; aquí la temperatura se mantiene siempre á 20° centígrados.

El éxito depende enteramente de las pretensiones y de la energía de los emigrantes; en todo caso, no deben dejarse vencer por la nostalgia; que se persuadan todos de que el oro no se recoge con palas sino en los cuentos de hadas; que no se vengan á América sin conocer un oficio práctico, de preferencia los mecánicos.

Estoy sumamente contento del país; y suceda lo que quiera, estoy seguro de hacer algo en Costa-Rica; pero es menester paciencia, virtud, que el tiempo mismo no enseña en lo general á los emigrantes.

L. Pictet.

Trad. por **M. M. Peralta.**

(1) El San Juan es el rio que sirve de desaguadero al lago de Nicaragua. El Sarapiquí es el principal afluente del San Juan en la república de Costa-Rica. (M. M. P.)

(1) San Juan del Norte (Nicaragua).

TRANSCRIPCION

DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS.

Muchos eran los medios de comunicacion con los departamentos que poseia la capital de Francia ántes del último sitio; mas durante los crueles y largos dias en que sufrieron los habitantes de aquella la dura presion de las bayonetas alemanas, quedaron reducidos sencillamente á dos.

Estos eran los globos y las palomas mensajeras.

Los primeros se consideraban como los únicos *coupés* destinados á los viajeros: las segundas debieron parecerles á los encerrados parisienses los únicos *facteurs* de la correspondencia pública.

Y ya que en otras páginas de La Ilustracion hemos hablado extensamente, lo mismo de los globos que de las palomas, justo es que consagremos un corto espacio en nuestra crónica ilustrada á dar á cono-

DON FERNANDO FERNANDEZ DE CORDOVA,
(Guerra é interino de Estado).

DON SERVANDO RUIZ GOMEZ,
(Hacienda).

DON JOSÉ MARIA BERANGER,
(Marina).

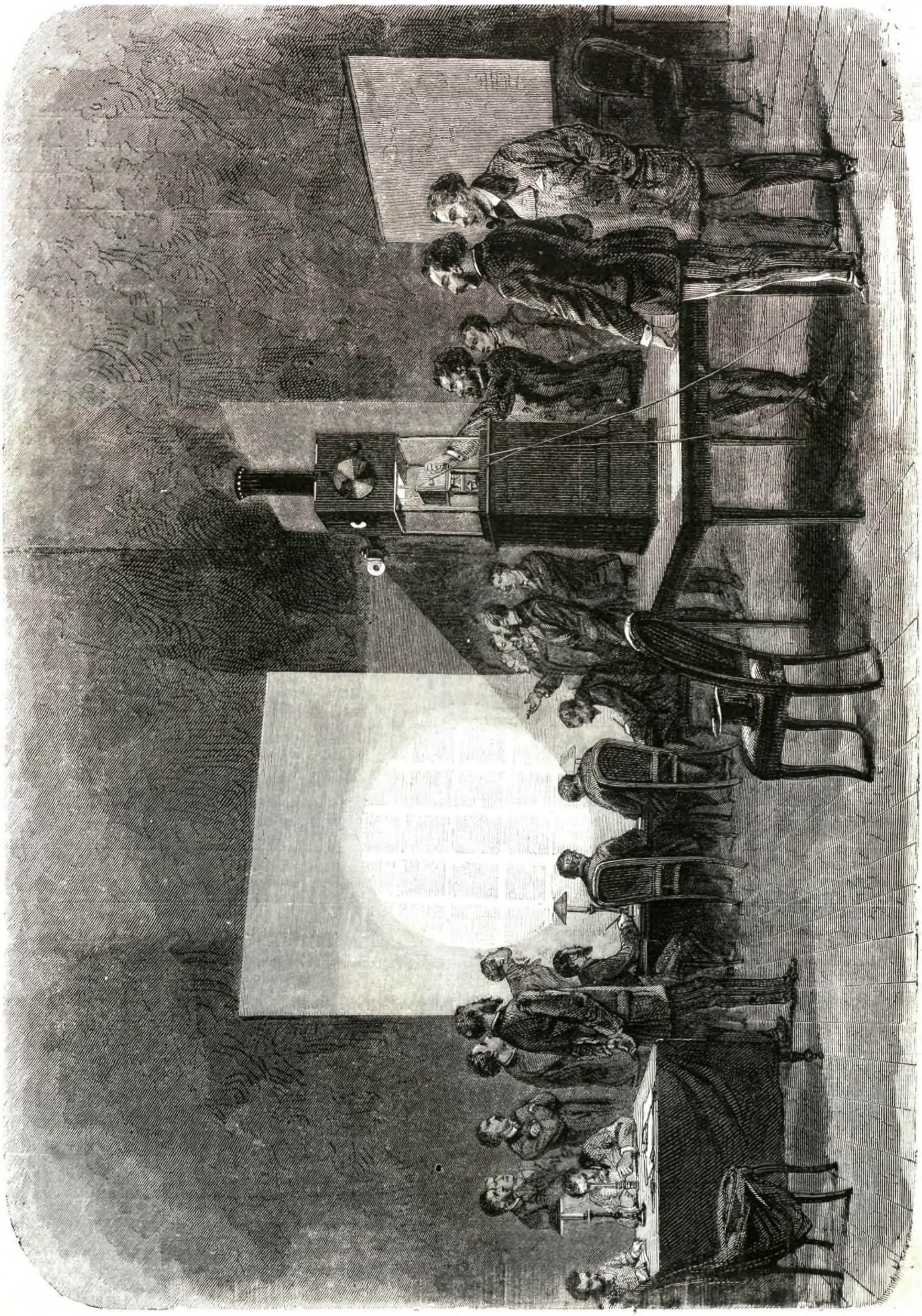
DON MANUEL RUIZ ZORRILLA,
(Presidencia y Gobernacion).

DON EUGENIO MONTERO RIOS,
(Gracia y Justicia).

DON TOMÁS MARIA MOSQUERA,
(Ultramar).

DON SANTIÁGO DIEGO MADRAZO,
(Fomento).

EL MINISTERIO DEL 24 DE JULIO.



PARIS.— AMPLIACION Y TRANSCRIPCION DE LOS TELEGRAMAS MICROSCÓPICOS LLEVADOS POR PALOMAS MENSAJERAS (pág. 37).

Facsimil de los primeros despachos enviados por palomas mensajeras.—Escritura ordinaria en papel cebolla y seda.

cer los medios empleados para la transcripcion de los telegramas conducidos por los pichones mensajeros.

Muchas personas, al leer las correspondencias del sitiado París, se preguntarian en verdad:

—¿Cómo es posible que un pequeño papel escondido entre el diminuto cañon de una pluma de paloma, contenga nada ménos que 15.000 despachos particulares, mas una suma de despachos oficiales equivalente á 500 páginas en octavo? ¿Cómo es posible que el alado mensajero, conductor de la enorme cantidad de lectura que tantos miles de despachos representan, no tropiece con obstáculos invencibles para tender su vuelo—bajo la doble relacion del peso y del volúmen?

Años atrás, de risible paradoja habria sido juzgado este sencillo aunque sorprendente hecho.

Pero no se ha obtenido sino muy poco á poco tan maravilloso resultado.

Las palomas mensajeras llevaron en un principio despachos manuscritos sobre papel de seda; luégo, despachos manuscritos trasladados al papel por medio de la fotografía microscópica; más tarde, despachos fotografiados, segun la impresion tipográfica del texto; y por último, se introdujo un grande adelanto en esta industria *necesaria*, cuando se confió á aquellas aves ténues hojas de colodiones muy diáfanos, que contenian una copia fotográfica imperceptible de los despachos.

Estas hojas son diez veces más ligeras que el papel de seda más fino, y así se explica que, con un volúmen y un peso tan insignificantes, pudiera una sola paloma conducir sin dificultad alguna tantos despachos.

Los diversos progresos de la telegrafía *volante*, si así puede llamarse, con los periódicos franceses, fueron concebidos, elaborados y puestos en práctica por M. Steenackers, director general de telégrafos, asociado á MM. Baresuill, Dragon y Fernique, que habian salido de París en un *ballon monté*, y se hallaban en Tours.

La dificultad era descifrar y expedir á su destino

Faidherbe au Ministre de la Guerre.

Aujourd'hui 3 Janvier bataille sous Bapaume, de huit heures du matin à six heures du soir. Nous avons chassé les Prussiens de toutes les positions et de tous les villages. Ils ont fait des pertes énormes et nous des pertes sérieuses.

Avesne-Bapaume 3 Janvier

Copia exacta del telegrama anunciando la victoria de Bapaume, amplificado por el microscopio. Este despacho es el único sin cifras que recibió el gobierno francés.

Dimension exacta del anterior despacho, sobre una hoja de colodion.

un número tan enorme de despachos microscópicos.

Para los primeros, bastaba un lente de aumento, bi-convexo; para los últimos, era necesario emplear el microscopio compuesto.

Pero este trabajo era muy lento, limitado é insuficiente, puesto que una sola hoja de colodion de cuatro centímetros de latitud por seis de longitud, contenia la friolera de 144 páginas de lectura, ó sea 1.600 telegramas,—con lo cual dicho queda que la tarea de los copiantes era muy pesada, y que se necesitaban á la vez seis ú ocho microscopios.

usó de la luz eléctrica, que es más intensa, y la cual se puede dirigir bien fácilmente sobre el objeto que se quiera.

El foco de la luz estaba colocado en una caja de cobre, rectangular, ennegrecida, cerrada casi herméticamente, y terminada, en la parte superior, por una chimenea: aseméjase muy exactamente á esas curiosas linternas mágicas, cuyas vistas fantasmagóricas tanto agradan á los niños.

La luz era producida por la corriente eléctrica de una pila de 50 elementos Bunsen; y esta corriente, franqueando al través de la resistencia del aire el espacio que separaba sus extremidades en dos pedazos de carbon, colocados á distancia de ocho centímetros, daba por resultado un brillante arco luminoso.

Así dispuesto el aparato, era colocado en el centro en un salon revestido de negro, delante de un gran lienzo blanco, á distancia de unos cinco metros, próximamente,—para una pila de 50 elementos Bunsen: entónces la hoja de colodion, sujeta entre dos láminas de cristal, se colocaba de manera que recibiese plenamente el intenso manojo de luz eléctrica que producia la corriente.

Tercer sistema de despachos enviados por palomas mensajeras.—Caractéres de imprenta reducidos por medio de la fotografía, é impresos por ambos lados.

Y cuando el arco luminoso brillaba entre los dos carbones, las páginas de los despachos microscópicos que estaban fotografiados en la hoja de colodion, aparecian sobre el lienzo considerablemente aumentados.

DÉPÊCHES PRIVÉES-2e SÉRIE-PAGE 10.

F.A = P.11 = D.P. = 22 = X1.

Tours = Steenackers à chef de Cabinet Télégraphes. = Grand élan armée Bretagne

Dimensiones de los caractéres proyectados por el aparato eléctrico para la lectura y transcripcion de telegramas.

Dimension real del cuadrado en el cual se halla reducido el despacho anterior, y cuyo cuadrado contiene, por término medio, 20 despachos particulares.

Recurrióse entónces al microscopio foto-eléctrico de M. Duboscq, por medio del cual las hojas de colodion eran proyectadas sobre un gran lienzo blanco, en el cual aparecian considerablemente ampliadas.

Hé aquí algunos detalles de esta ingeniosa operacion.

El aparato principal es un microscopio foto-eléctrico, ó por decir mejor, un microscopio solar adaptado á un regulador de luz eléctrica. El microscopio solar ofrece una imágen real y muy aumentada de los objetos; pero es menester que éstos se hallen tambien fuertemente iluminados, en virtud de otro aparato auxiliar que dirija hácia ellos la luz del sol y haga converger los rayos sobre el objeto en experiencia.

Mas como el sol era un agente muy inconstante, pues una nubecilla destruia por completo ó entorpecia al ménos, segun su duracion, el experimento, se

De esta manera, podian leerse como si estuvieran impresos en las columnas de un periódico.

Véase la gran lámina de la pág. 373, y examínense tambien los diferentes grabados que aparecen en esta, los cuales explican bien gráficamente los progresos de la telegrafía *volante* practicada por los franceses durante los aciagos dias del sitio de París.

No pararon aquí las invenciones.

Como este procedimiento, por bueno que fuera, no ofrecia aún lectura y expedicion rápida de los despachos, puesto que éstos debian ser copiados, M. Mercadier, director general interino, y M. Cornu, ingeniero de minas, tuvieron la feliz idea de fijar por medio de la fotografía los rayos luminosos, despues de haber atravesado por cada una de las hojas de colodion.

Recogidos estos rayos á cierta distancia del objetivo,

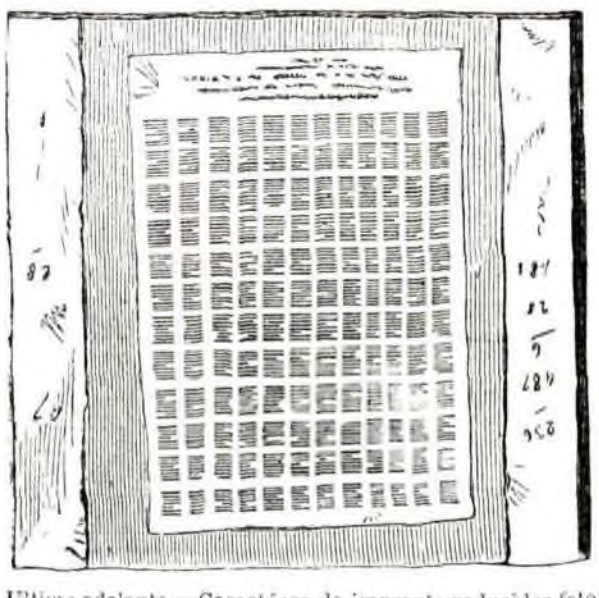
Modelo del segundo medio.—Despachos manuscritos reducidos por la fotografía.

DÉPÊCHES PRIVÉES — 2e SÉRIE — PAGE 10

F.A — P.II — D.P. — 22 — X1

Tours. Steenackers à chef de cabinet télégrafes.—Grand élan armée Bretagne.—Abbé Vallée nommé grand aumônier de cette armée.—Le Chartier et Cuzon donnent bonnes nouvelles des familles des mobiles des arrondissements de Fougères, Redon et Montfort.—5,000 fr. pour mobiles malades et blessés Ille-et-Vilaine sont à votre disposition au ministère des finances qui est avisé par le trésorier général.—M. Blaize préfet de Rennes fait savoir aux mobiles de l'Ain que leurs familles vont bien, elles comptent sur leur patience et leur courage. Il n'y a que de bonnes nouvelles à annoncer à chacun d'eux.

Modelo de los últimos despachos amplificados fotográficamente sobre el encerado.—Estos despachos podian ser cortados y pegados en las hojas de expedicion.



Último adelanto.—Caractéres de imprenta reducidos fotográficamente sobre hojas trasparentes de colodion. Modelo de una de estas hojas, que contiene 144 despachos colocados entre dos vidrios para ser introducidos en el aparato amplificador.

dan una amplificacion suficiente, aunque en caractéres muy pequeños, y se obtiene un *cliché* negativo, que puede leerse de la misma manera que las páginas de un libro.

Hé aquí la ingeniosa manera que tuvieron los franceses de trascribir los telégramas oficiales y privados que conducian las palomas mensajeras.

Si se procura todavía proseguir los experimentos, no será difícil que podamos aplicar dentro de poco otras curiosas innovaciones, no ménos útiles que la descrita brevemente en las líneas anteriores.—X.

MÉDICOS CÉLEBRES CONTEMPORÁNEOS.

EL DR. D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Rica la nacion española en todo género de productos, no lo es ménos en genios ilustres en todos los ramos del saber humano. Figura dignamente entre ellos el que motiva estas líneas; hombre modesto y humanitario, que por su carácter afable y bondadoso merece las simpatías de cuantos le tratan.

Hijo de unos honrados labradores de *Valseca de Bones*, distante legua y media de Segovia, vió la luz en 1815, siendo sus padres Julian Gonzalez y María Velasco. Desde sus primeros años mostró gran aficion á las letras, estudiando el latin en el Seminario de la citada ciudad, bajo la direccion de los señores don Romualdo y don Santiago García, mereciendo especiales notas de aprovechamiento. Pasó despues á Avila, y allí estudió filosofía, y luégo en Madrid comenzó el año 1840 la carrera de cirujano, despues la de médico-cirujano, y más tarde, en 1854, tomó la investidura de doctor. Todos estos adelantos verificólos luchando con muchas penalidades y cultivando difíciles ejercicios de *diseccion*, para lo cual enseñaba las asignaturas del segundo año á sus condiscípulos, y con el producto de las lecciones compró instrumentos y materiales á propósito. Para aumentar los recursos de que carecia, obtuvo plaza de practicante en el Hospital militar, que se resignó á desempeñar gratuitamente en un principio, hasta que pudo tenerla de número. Obtuvo los grados de bachiller por oposicion, con los premios á los ejercicios prácticos de anatomía y operaciones. Aplicado, probo y leal en todas sus acciones, su vida era el trabajo, y con él consiguió montar un museo de reproduccion de disecciones y preparaciones, que es hoy uno de los más selectos de ambos mundos. Asociado despues á don Juan José Cabrera, pudo dar ensanche á sus planes y trabajar con más amplitud. En 1845 comenzaron ambos sus tareas, siendo ayudados despues por su compañero el señor Ulibarri (don Fernando), quien aportó los fondos necesarios para dar ensanche á su plausible y difícil empresa. Una casualidad les hizo conocer en el café del Iris al italiano José Orsi, que vendia objetos de escayola, y al cual aceptaron para moldear plásticamente sus reproducciones, cuyo material era preferible al de las que habian ellos hecho de azufre y piezas, con afanes heróicos, dignos de universal aplauso.

Con este género de preparaciones, que merecieron el nombre de *daguerrotipo anatómico*, obtuvieron un privilegio de invencion que les valió la honra de que su *Museo* fuese visitado por muchas personas, entre las cuales figuró el distinguido escritor y ministro que fué, señor Gil y Zárate.

Luchando con la necesidad de que las piezas fuesen pintadas, solicitó el doctor Velasco la cooperacion del doctor don José Diaz Benito, ausente entónces de Madrid, del que consiguió su apetecido objeto, constituyendo en su compañía la sociedad anatómica, en consorcio con los señores Ulibarri y Cabrera, indicados ya. El señor Diaz Benito pintó con notable esmero varias piezas del ya referido museo.

El señor Moyano, siendo rector de la Universidad, se propuso proteger al doctor Velasco y sus compañeros; pero desgraciadamente para éstos, dejó de serlo aquel ilustre repúblico y hombre de letras, y la sociedad de estos laboriosos adalides de la ciencia sufrió un gran quebranto. El doctor Ulibarri, nombrado profesor clínico de la facultad, cedió su parte de privilegio al doctor Diaz Benito, que hacia tiempo venia trabajando con su antiguo colega, por impedírselo al señor Gomez que fuese constantemente, sus importantes ocupaciones.

Apelaron entónces al recurso supremo de una suscricion; mas á pesar de sus loables esfuerzos, hallaron espinas y no flores, aunque la clase médica no se mostrase indiferente á sus nobles propósitos. Así las cosas, dejó de pertenecer el señor Cabrera á la sociedad, por especiales circunstancias de sus ocupaciones, quedando solos el señor Velasco y Diaz Benito, quienes publicaron á expensas de sus propios recursos un *Atlas universal* del que sólo les fué posible llevar á feliz término las secciones de partos y de ostología, que son un modelo de arte en su género.

Aunque el resultado de esta empresa, dice el activo é ilustrado señor Ovilo y Otero, biógrafo de este y otros hombres ilustres contemporáneos, no fué tan completo como podia esperarse, tuvieron la satisfaccion de ver agotada toda la edicion, no obstante el retraimiento de los establecimientos de la facultad en protegerla. Pudieron con esto liquidar sus cuentas y áun pagar algunas cantidades que habian recibido adelantadas, separándose los dos sócios, y continuando sólo el señor Velasco, levantando su museo, terminando nuevos trabajos reconociendo los hospitales generales y de San Juan de Dios, donde recogia ejemplares de anatomía patológica de la más alta importancia y trascendencia científica.

Nombrado por entónces cirujano interino del Hospital general, plaza que desempeñó gratuitamente por algun tiempo, hizo componer á sus expensas el antiguo anfiteatro de anatomía, en que explicaba esta ciencia el célebre Martin Martinez; y en él, reedificado ya, comenzó á dar su repaso á los discípulos que le venian acompañando en sus tareas científicas desde 1841, asistiendo tambien á sus operaciones algunos profesores conocidos ya entónces, y que hoy son verdaderas notabilidades en nuestra patria. Pensaba tambien erigir un museo de anatomía patológica, que hubiera rivalizado con los primeros de Europa; pero le faltó la proteccion con que hasta entónces habia contado, y hubo de desistir de esta idea. Mas no lo hizo por completo, pues el director del Hospital, don José María Octavio de Toledo, le concedió, á instancias suyas, un local en el antiguo Campo Santo, en que plantó un jardin con agua que hizo conducir á sus expensas, dedicándose allí á sus disecciones y preparaciones, para llevar á cabo el plan ya indicado. «Aquí fué, dice el señor Velasco, donde yo maceraba los huesos en el invierno, nevando y con tiempo frio, con el calor del estiércol, cuyo método no tengo noticias de que le haya empleado nadie, al ménos entre nosotros, y tampoco la tengo se haya hecho ántes en el extranjero: así aprovechaba yo todo el año para preparar huesos, que obtenia tan blancos como el marfil y la nieve.» Construyó una pila para macerar esqueletos de cuadrúpedos, y edificó un local para cocer algunos que exigian pronta y rápida preparacion, sin descuidar las piezas artificiales calcadas sobre el natural, preparadas ya por él en el anfiteatro anatómico. Pero en estos, como en todos sus trabajos verdaderamente gigantescos, no tardó en encontrar nuevos desengaños, que no extrañarán á todo el que dedicándose exclusivamente al cultivo de una ciencia haya tenido que separarse de la sociedad, donde únicamente se encuentran los medios personales.

Pero aunque paulatinamente, el señor Gonzalez Velasco no dejaba de adelantar en su carrera. Graduado de doctor en Mayo de 1854, al mes siguiente emprendió un viaje á París para visitar los museos anatómicos de aquella capital. Su primera visita fué al doctor Auzous, cuyos trabajos vió y examinó, pareciéndole muy inferiores á los de España. Despues pasó al museo de Dupuytren, en cuyo exámen empleó cuarenta y cinco dias, refiriendo detalladamente todo lo que entónces vió y sintió, en un folleto que publicó en Madrid á su regreso. Pero á su llegada hubo de experimentar nuevos sinsabores: habia desaparecido el departamento que con tantos trabajos habia llegado á establecer próximo al Campo Santo del Hospital general, y su jardin, pila y cuarto se hallaban completamente destruidos.

Disgustado profundamente, hizo dimision de su cargo de cirujano en aquel establecimiento, y se dirigió al rector de la Universidad, Excmo. señor marqués de San Gregorio, pidiéndole un cuarto donde continuar sus trabajos: concediósele, aunque con algunas dificultades. Entónces comenzó una nueva era para el señor Velasco, como él mismo la llama: dedicóse á los trabajos naturales por desecacion, sin abandonar los artificiales; al contrario, haciendo nuevas pruebas en materiales de construccion. Visitados estos primeros trabajos por el señor marqués de San Gregorio, le agradaron sobremanera, y deseoso de premiar á su autor, elevó una comunicacion al gobierno proponiéndole para un puesto de importancia en la seccion de anatomía; mas el expediente instruido al efecto no tuvo la mejor suerte, y el doctor Velasco emprendió un nuevo viaje al extranjero. Recorrió las principales ciudades de Alemania, con cuyo motivo formó una Memoria sobre museos anatómicos, que tampoco mereció la mayor atencion.

Sin embargo, cuando en 1856 preparaba su tercer viaje al extranjero, el señor rector de la Universidad, queriendo aprovechar los conocimientos de nuestro anatómico, le nombró encargado interino de los trabajos anatómicos por desecacion, con destino á la facultad de medicina de Madrid, cargo que sirvió por espacio de dos años, sin percibir emolumento alguno, no obstante de marcarse el sueldo de 8.000 reales en el nombramiento. En su tercer viaje recorrió mucho del Mediodía de Francia y toda la Italia, terminando su excursion en Austria, y á su regreso publicó otra Memoria, segun costumbre, acerca de lo que habia visto, que dedicó al Excmo. señor marqués de San Gregorio. Este invitó al gobierno para que tuviese efecto su propuesta, pues recaia sobre una persona digna y benemérita; pero todo fué en vano. El señor Velasco continuó consagrado á sus trabajos, á los que dió nuevo fomento y desarrollo, hasta que el señor don Cláudio Moyano se hizo cargo del ministerio de Fomento algun tiempo despues. El rector de la Universidad volvió á reclamar acerca de su comunicacion; y el nuevo ministro, recordando sus antecedentes y gestiones de cuando era rector, no acababa de maravillarse cómo habia pasado tanto tiempo perdido en un asunto de tanta importancia para la vida de los museos anatómicos, admirando al propio tiempo la constancia del señor Velasco. Despues de ocho años de trabajos, sinsabores y sucesos varios, el antiguo rector vino á sacar de entre el polvo el expediente incoado por el Excmo. señor rector, y en ocho dias le dió por terminado.

En su consecuencia, en 27 de Marzo de 1857 el señor Velasco fué nombrado director de los museos de anatomía de la facultad de medicina de la Universidad central.

Preparóse la rotonda donde habia estado ántes la biblioteca de la facultad de medicina para establecer el museo; mas el señor Velasco tuvo que luchar desde luego con la dificultad de encontrarse sin el personal suficiente para sus trabajos; pues aunque el señor Moyano lo habia consignado de otra manera, deseando dar nueva vida á esta seccion anatómica práctica, con su salida del ministerio quedaron sin efecto sus deseos, y no se hizo otro nombramiento que el del señor Velasco. Pero éste bastaba; pues con su grande actividad ha colocado el museo en el estado en que hoy se encuentra, pudiendo competir con los principales de Europa.

En su viaje á Italia habia visto nuestro protagonista el astrolabio del rey don Alfonso X, que se hallaba en Florencia. Tomó acta del sitio, y vino á España con la idea fija de rescatarle para su país. Habló á varias personas, entre otros al marqués de Santa Isabel, quien, consultando á los señores Gil y Zárate y Aguilar, propuso á S. M. traer una copia, ya que el original era imposible; y en efecto, nuestra bondadosa reina accedió á esta peticion, subvencionando al señor Velasco para este nuevo viaje, y hé aquí cómo nos refiere él mismo su resultado: «El año 1858, acom-

MADRID.—ASPECTO DE LOS JARDINES DEL BUEN RETIRO EN LAS NOCHES DE CONCIERTO (pág. 383).

pañado por el distinguido letrado el señor don Pedro Oller y Cánovas, volví á Italia á desempeñar la mision que S. M. me habia encomendado. Llegamos á Florencia, y mientras mi amigo Oller estudiaba la legislacion de la Toscana y otros puntos no ménos importantes de la Italia central, haciendo estudios comparativos respecto sobre todo á las leyes hipotecarias y demás que en su noble profesion le podia ser útil, yo me ocupaba de mi astrolabio.

»El Excmo. señor Marquez Centinon, superintendente de Palacio y encargado de las preciosidades de aquel celebérrimo establecimiento, acompañado de todos los dependientes del mismo, á las doce y media del dia, y habiendo precedido una órden del entónces gran duque de Toscana, me hizo la entrega de aquella joya para que sacara las copias que tuviera por conveniente.

»Primero hice sacar dos magníficas fotografías. Luégo, de cada pieza hice moldes repetidos en escayola, y despues hice grabar en metal otro astrolabio, que se confundió con el original. El astrolabio que yo traje á Madrid lo grabó con una perfeccion inimitable José Berticalura (en el Ponte Vechio), quien me dió para la reina una medalla, la cual con el astrolabio entregué yo mismo á S. M. El astrolabio, cuadro del rey Alfonso el Sabio, se halla hoy en la biblioteca de Palacio, en una caja de tafilete encarnado con las armas de España por fuera, y forrada por dentro de terciopelo morado, que á nuestra vuelta hice construir en París, para presentarlo todo cual correspondia á S. M. El astrolabio es de metal, y consta de varias piezas muy particulares y curiosas todas ellas.»

La Memoria que escribió sobre este segundo viaje, la dedicó al Excmo señor don Cláudio Moyano, como tributo de gratitud y respeto á sus virtudes y mérito.

En el curso de 58 á 59 se propuso dar grande impulso al museo de anatomía natural por desecacion, dotándole de preparaciones de vasos, y más particularmente de arterias y venas. Propuso varias mejoras, y en particular la adquisicion de objetos de anatomía microscópica y microscopios, como asimismo la numeracion de los estantes, para empezar los catálogos y clasificacion de los objetos; pero nada consiguió: aunque solo trabajó, sin embargo, hizo cuanto le fué posible, colocando en el nuevo museo algunos trabajos de bastante importancia.

En uno de los viajes que hizo á París, se propuso investigar lo que habia de cierto en la fama que habia adquirido un negro que se llamaba doctor y decia curar el cáncer: como se habia sospechado, todo era una farsa, y así lo manifestó en varios artículos publicados en *El Siglo Médico*.

Á su regreso y comenzar el nuevo curso, trató de organizar todo lo que tenia relacion con las piezas conservadas en líquidos y frascos, poniendo por modelo el museo de Orfila de París. Trabajó con su acostumbrado celo, hizo hasta algunos gastos, pero no pudo despertar la apatía que reinaba en este punto. En esta situacion, retiró los modelos que habia presentado para que se reprodujeran en beneficio de la escuela, y procuró dar impulso á sus vaciados, valiéndose de una persona competente.

Destinó una habitacion de su casa para la escultura anatómica, que encargó al distinguido artista don Manuel Félix Lopez, como tambien la pintura á los señores don Manuel Gomez y don Manuel Gonzalez, proponiéndose hacer todo género de esfuerzos y dispendios á fin de volver á la vida á la escultura anatómica y llevar á cabo su primer pensamiento. En tal situacion se dirigió al director de Instruccion pública, ilustrísimo señor don Eugenio Moreno Lopez, proponiéndole su pensamiento, primero de palabra, y á su aprobacion por escrito en una exposicion dirigida al Excmo. señor marqués de Corvera, ministro á la sazon de Fomento. Miróse este asunto con interés por el ministro y director, y se nombró una comision para que informara; y siendo satisfactorio su informe, al regreso de su viaje á Berlin recibió el señor Velasco, en 1.º de Diciembre de 1860, comunicaciones del gobierno de S. M., en que se encargaba la fabricacion de seis colecciones de á veinticuatro piezas anatómicas hechas de estuco para cada una de las seis facultades de medicina de Barcelona, Valencia, Cádiz, Granada, Valladolid y Santiago, debiendo componer estas colecciones un total próximamente de cien piezas, y se habian de hacer en el término de seis años.

En Junio de 1861 se hallaban las seis colecciones á disposicion del gobierno; fueron examinadas y aprobadas, y se remitieron á las facultades, aunque sufrieron algun deterioro en el camino. Sin embargo, como le hubiesen costado mucho más de lo que esperaba, se lo participó así al señor Sabau, nuevo director de Instruccion pública, quien le manifestó lo indicase en una nueva exposicion; pero su resultado no pudo ser más desfavorable, pues el señor Velasco recibió órden de cesar en sus trabajos, precisamente cuando ya tenia terminados los modelos de su segunda entrega.

No por eso ha desmayado en su tarea, hombre de ciencia y acostumbrado á la lucha, ha continuado en sus ensayos, esperándolo todo del tiempo y de la Providencia, que no podia ménos de premiar sus generosos esfuerzos. A ellos apela y en ellos confia, y estamos seguros de que no podrá ménos de alcanzar el triunfo apetecido.

Cuanto acabamos de referir es el resúmen de la vida del doctor Velasco, trazada á grandes rasgos, valiéndonos de sus propias expresiones, como dice el precitado biógrafo, quien al final del artículo que le consagra, escribe:

«Sólo nos resta decir que el doctor Gonzalez Velasco contrajo matrimonio, por dispensa de Su Santidad Pio IX, con la muy apreciable señora doña Engracia Perez. Tuvieron una sola niña, Concepcion, jóven candorosísima, que Dios les arrebató á los quince años y medio, dejando á sus padres en la más profunda pena y en el mayor dolor, lo mismo que inolvidables recuerdos á sus profesores y á cuantos la trataban. Nosotros la contemplamos pocos años ántes, niña llena de gracia y de vida, correr por los jardines de las Tullerías y del Palacio Real, cual inocente mariposilla, y la predecíamos entónces que seria ornamento en la buena sociedad de esta corte, pues para brillar en ella contaba con todas las dotes necesarias. ¡Así son los juicios humanos!»

Nosotros, de nuestra parte, debemos en justicia añadir, que las explicaciones anatómicas de nuestro querido amigo y preclaro colega, son de lo más completo que puede apetecerse. Que acuden á ellas centenares de alumnos todos los años, y áun profesores con largo tiempo de práctica, obteniendo de ellas gran caudal de conocimientos los unos, y de perfeccion á los suyos adquiridos de ántes, los otros; que es un operador ágil, certero y concienzudo; que diagnostica con gran precision, y dispone con precioso acierto; que su suntuoso museo, levantado en su propia casa, á expensas del más noble y honorífico de los trabajos, es un plantel de cuanto más variado se puede apetecer en la anatomía normal y patológica; y por último, que su bello y simpático carácter, su afable trato y corazon bondadoso, le hacen uno de los hombres más apreciables.

Todo su ideal se cifra en el brillo de la ciencia, en el decoro y bienestar de sus comprofesores y alumnos, á quienes trata y protege en todo lo que es dable en relacion con la dignidad de la ciencia, y cuanto la amistad y el cariño de un verdadero padre puede imaginar de más noble y generoso.

Cuanto la fortuna pudiera aún brindarle de más lisonjero, seria siempre una justa recompensa al que sabe vivir con grandeza de alma, modesto y caritativo, aspirando por la virtud y el saber, no á fútiles honores mundanos, sino á la gloria que cubre las sienes de los bienhechores de la humanidad y lumbreras de la ciencia, que son los verdaderos apóstoles de la civilizacion.

Réstanos añadir á esta desaliñada biografía, que el doctor Velasco ha conseguido montar en su propia casa un *Museo* anatómico y patológico, como hay pocos; que á él se deben muchas de las piezas del de la facultad de medicina de Madrid, y que muy pronto construirá un edificio á sus propias expensas, cerca del palacio del señor Indo, en el que reunirá las innumerables riquezas de anatomía y patología que tiene en su casa, y son la admiracion de cuantos tienen la fortuna de visitarlas. Últimamente, el rey Amadeo I visitó tambien su *Museo*, quedando sumamente complacido de cuanto encierra tan notable establecimiento, y de cuyos objetos haremos detallada mencion en un artículo descriptivo de ellos y de los del Museo de la facultad de Madrid.

...

LOS NUEVOS MINISTROS.

Resuelta la crísis en sentido radical, á las cinco de la tarde del 24 de Julio último juraron en manos de S. M. los nuevos consejeros de la corona. Parécenos, pues, oportuno y de actualidad ofrecer en este número á nuestros apreciables suscritores los retratos de los actuales ministros, con algunas breves noticias biográficas.

Don Manuel Ruiz Zorrilla, presidente y ministro de la Gobernacion.—Es natural del Burgo de Osma, antigua é histórica poblacion situada en la provincia de Soria.

Hizo sus primeros estudios en Valladolid, y concluyó en la capital de España la carrera de jurisprudencia, señalándose en ambas capitales, áun siendo muy jóven, por el amor apasionado que profesaba á las ideas liberales.

En 1856 fué elegido diputado, y militó constantemente en las filas de la oposicion parlamentaria, durante los años que precedieron á las últimas conmociones políticas que habian de dar por resultado la caida de la dinastía de los Borbones.

Publicó un folleto, que alcanzó gran nombradía, titulado: *Tres afirmaciones y una negacion;* formó parte en diferentes ocasiones de varias Juntas revolucionarias, y siempre se ha hallado (dice el biógrafo que nos proporciona estos apuntes) en el puesto del peligro, cuando ha tenido que luchar la patria por reconquistar la libertad.

Estuvo en Madrid el 22 de Junio de 1866, si bien creemos que no tomó parte activa en el horrible combate de aquel infausto dia; emigró á Francia, y volvió á su patria, en fin, cuando estalló la revolucion de Setiembre, siendo recibido en la fragata *Zaragoza*, con los señores Prim y Sagasta, por el señor Malcampo, jefe de aquel buque.

Desde entónces, sus actos como individuo del gobierno provisional, ministro de Fomento y presidente de la Asamblea constituyente, son tan notorios, que no es necesario recordarlos.

Don Fernando Fernandez de Córdova, ministro de la Guerra.—Nació en Buenos-Aires el 2 de Setiembre de 1809, y es hijo del general que fué de la armada don José, y de la señora doña María de la Paz Valcárcel.

Comenzó su carrera militar en 1824, y perteneció á la Guardia Real de infantería, en clase de alférez del primer regimiento de granaderos, ascendiendo luégo á teniente y ayudante del mismo cuerpo; en 1834 salió para el ejército del Norte, en cuyo punto hizo toda la campaña, llegando al empleo de coronel y logrando algunos grados sobre el mismo campo de batalla; en 1843 tomó parte en el alzamiento militar que derrocó al regente del reino, y fué ascendido á brigadier por el general Narvaez, quien le nombró además jefe de las brigadas de infantería y caballería que se formaron en el campo de Gibraltar.

Cuando Alicante y Cartagena se sublevaron contra el gobierno de Narvaez, Córdova fué enviado á sofocar el movimiento de esta última plaza, lo cual consiguió, recibiendo el empleo de mariscal de campo y el nombramiento de gobernador militar de Madrid.

En 1847 era inspector general de Infantería, y más tarde ministro de la Guerra; ascendió á teniente general en Octubre del mismo año; sustituyó al marqués de Novaliches en la capitanía general del Principado de Cataluña, durante la sublevacion carlista de 1848; y fué tambien jefe de la expedicion militar

que envió el gabinete español á Italia para amparar la causa del Papa.

Córdova, que siempre habia militado en las filas del partido moderado, se colocó en actitud oposicionista cuando el ministerio de Bravo Murillo inició sus proyectos reaccionarios; y en 1854, despues de la sublevacion militar del Campo de Guardias, habiendo sido destituido el gabinete que presidia el conde de San Luis, fué aquél llamado para formar un ministerio de conciliacion, á fin de evitar la colision sangrienta que se esperaba en las calles de Madrid.

Triunfó la revolucion, y Córdova se retiró al extranjero hasta la caida de O'Donnell en 1857, siendo nombrado ministro de la Guerra cuando el duque de Valencia se encargó de formar el gabinete.

Desde entónces hasta que estalló la revolucion de Setiembre, el general Córdova ha servido indistintamente con los gobiernos unionistas y moderados; y en 1868, unido á los generales de Cádiz y Alcolea, aceptó la revolucion y sus consecuencias, y fué nombrado director general de infantería.

Hoy es miembro importante de la Tertulia progresista de Madrid, y los radicales le han confiado la importantísima cartera de Guerra.

Don José María Beranger, ministro de Marina.—Nació en Cádiz, en 1820, y dedicado desde muy niño á la carrera de marina, ha recorrido uno á uno los diferentes grados del honroso cuerpo á que pertenece.

Su vida política empieza en 1868.

Hallábase en el Ferrol, mandando la fragata *Victoria*, cuando el brigadier Topete se sublevó en el puerto de Cádiz; y cuando el general Quesada, jefe de aquel departamento marítimo, reunió á los jefes de los distintos ramos de marina, en 19 de Setiembre de 1868, y les hizo saber el compromiso en que se habian arriesgado sus compañeros de Cádiz, los jefes reunidos expusieron la conveniencia de seguir la suerte de sus compañeros, y Beranger añadió que la causa del alzamiento era noble y santa.

Algunas horas despues, los marinos del Ferrol secundaban el movimiento iniciado por los marinos de Cádiz.

Más tarde, Beranger fué nombrado contra-almirante, y luégo vicepresidente del Almirantazgo.

Por último, elegido diputado por la circunscripcion de Lugo, ascendió al alto puesto de ministro de Marina, cuando el brigadier Topete hizo dimision á fines del año último.

Don Servando Ruiz Gomez, ministro de Hacienda.—Nació en Avilés en 1821; se ha educado en Francia, Inglaterra y Alemania, y no regresó á España hasta 1849, en cuyo año se estableció en la Coruña.

Entónces empezó á tomar parte activa en el movimiento político de nuestra patria, y se afilió resueltamente al partido progresista, siendo nombrado individuo de la Junta revolucionaria de Oviedo, cuando se realizó el pronunciamiento de 1854.

Elegido diputado por Oviedo, sostuvo la Cámara única, por seguir las tradiciones de 1812, y fué el iniciador de la creacion del *Círculo progresista;* y desde 1856, despues de la caida de Espartero, Ruiz Gomez fué uno de los primeros hombres políticos que prepararon la campaña anti-dinástica, escribiendo en diferentes periódicos con este objeto.

Comprometido en los sucesos del 22 de Junio, emigró á Italia y Francia; pero volvió á España en 1867, de acuerdo con los hombres que trabajaban para la revolucion de Setiembre, á fin de preparar el movimiento en algunas localidades.

Triunfó la revolucion; y Ruiz Gomez, elegido nuevamente diputado por Astúrias, fué tambien nombrado director general de Rentas estancadas y Loterías, y más tarde gobernador de la provincia de Madrid.

Don Eugenio Montero Rios, ministro de Gracia y Justicia.—Nació en Santiago de Galicia, en el mes de Noviembre de 1832, y recibió una educacion literaria esmeradísima, concluyendo la carrera de leyes y cursando además en el Seminario cuatro años de teología.

Recibió en Madrid la borla de doctor; ganó por oposicion una cátedra de disciplina eclesiástica en la Universidad de Oviedo, y luégo fué nombrado catedrático de la Universidad central.

Fué elegido diputado en concepto de progresista por la circunscripcion de Pontevedra, y en varias ocasiones terció en los interesantes debates que se suscitaron en las Córtes Constituyentes.

Nombrado subsecretario del ministerio de Gracia y Justicia, fué llamado, en fin, al gabinete, en reemplazo del señor Ruiz Zorrilla, como ministro del citado departamento.

El señor Montero Rios es considerado como uno de los hombres más importantes del partido progresista.

Don Santiago Diego Madrazo, ministro de Fomento.—Nació en Salamanca, en 15 de Julio de 1816, y en la célebre Universidad salmantina hizo sus estudios, hasta recibir el grado de doctor en la facultad de Derecho.

Opositor en diferentes ocasiones á cátedras de lógica, historia y economía política, fué agraciado, en 1847, con una cátedra de esta última asignatura en la citada Universidad, desde la cual, sin embargo, fué trasladado en 1862 y en virtud de concurso, á la Universidad central.

Ha publicado varios trabajos apreciables, en obsequio de los jóvenes alumnos de Derecho, y son notables sus discursos pronunciados en el Ateneo de Madrid, en la Sociedad libre de economía política y en el Congreso de jurisconsultos,—cuyos discursos le concedieron fama de hombre de ciencia y orador elocuente.

Ha sido diputado algunas veces, ántes de la revolucion de 1868; pero renunció este honroso cargo en 1865, tal vez desconfiando del giro que tomaban los asuntos políticos, y permaneció alejado de la vida pública y entregado afanosamente á las ocupaciones literarias hasta despues del triunfo revolucionario.

Con el gobierno provisional, y siendo ministro de Fomento el señor Ruiz Zorrilla, desempeñó la plaza de director general de Instruccion pública, y hoy se le ha confiado la cartera de Fomento.

Don Tomás María Mosquera, ministro de Ultramar.—Nació este distinguido hombre público en la pequeña villa de Castrelo de Cea (Orense), el 11 de Noviembre de 1823, y estudió filosofía y jurisprudencia en el Seminario conciliar de la diócesis y en la Universidad literaria de Santiago.

En 1843 era alcalde de Cea, por eleccion popular; en 1854 fué elegido diputado á las Córtes Constituyentes, y durante el bienio progresista ejerció el empleo de secretario de una de las tres secciones del Tribunal Supremo Contencioso-Administrativo.

Estuvo comprometido muy sériamente en el movimiento político que estalló en Galicia en 1846, y fué uno de los individuos que componian en 1854 la Junta revolucionaria de Orense.

En estos postreros años, no fué partidario del retraimiento de su partido; mas no por eso perdió el afecto que de antiguo le profesaban los progresistas de la circunscricion de Orense, puesto que le eligieron diputado en 1869 y ha sido reelegido para las Córtes actuales.

Era director general de los registros Civil, de la Propiedad y del Notariado, cuando ha recibido el nombramiento de ministro de Ultramar.

Tales son, en suma, las noticias biográficas que hemos podido adquirir acerca de los nuevos ministros, cuyos retratos publicamos en la pág. 272.

LA LIBERTAD.

I.

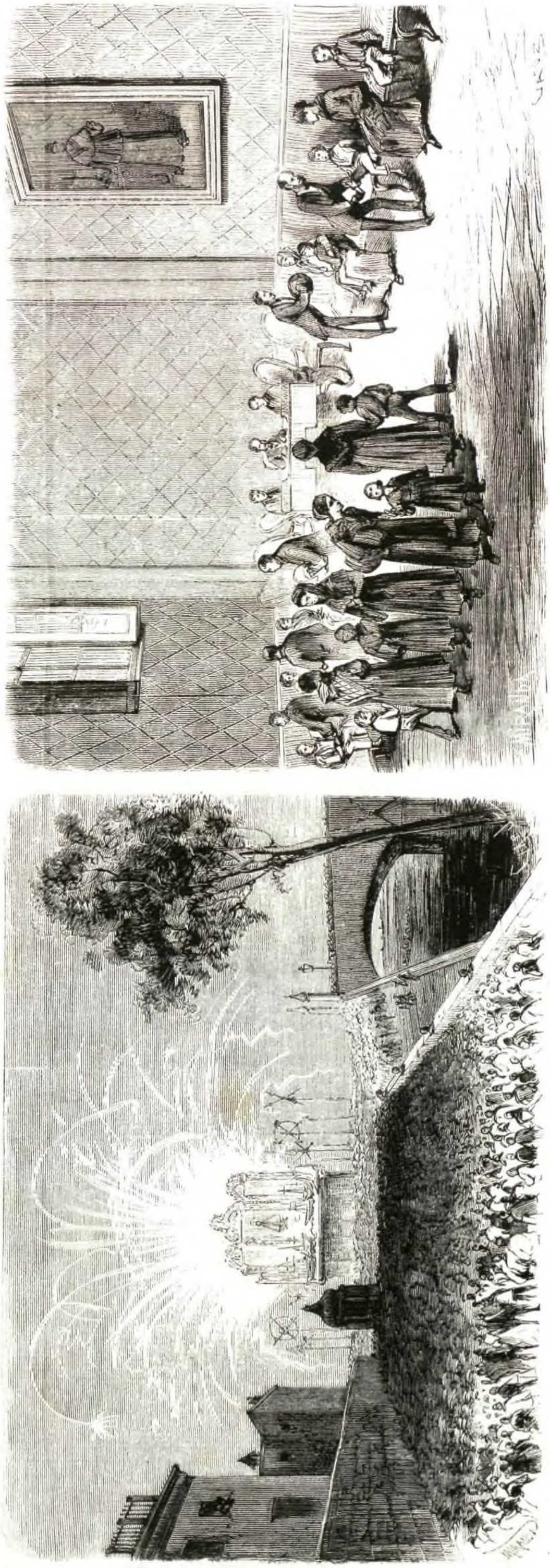
Juan, recibí tu fervorosa carta,
en que con mucha insistencia me aconsejas
que en cualquier partido me afilie,
con tal que el tuyo ese partido sea.
Há muchos años que soñé un partido,
y me acogí entusiasta á su bandera,
creyendo ser tan generosa y santa
que nadie, nadie se atreviese á ella;
pero el partido que soñé era sueño,
y en otro real que me afilie es fuerza.
Juan, tú que adoras en el libre exámen,
no extrañarás que á examinar me meta
si tu liberalismo es el que busco,
ó es un liberalismo de comedia.
«¡Viva la libertad!» gritas furioso
en el club, en la calle y en la prensa;
y cuando alguno grita lo contrario,
de liberal indignacion babeas.
La libertad de cultos es de todas
las libertades, la que más aprecias,
y te das á *doscientos mil demonios*
si me ves santiguar ante la iglesia.
Te causa indignacion la beatería,
porque el prestigio religioso amengua,
y dices que no hay Dios ni calabazas,
pues es de curas invencion grosera.
La esclavitud humana te parece
digna de execracion é infamia eterna,
y ayer doblaste á tu mujer á palos
porque fué á pasear sin tu licencia.
Sólo las leyes que del pueblo emanan
reconoces y acatas en la tierra,
y con ellas emprendes á balazos
cuando acatarlas no te tiene cuenta.
Cuatro folletos y cuarenta artículos
llevas escritos ya contra la pena
de muerte, y... casi cotidianamente
está en tus labios la palabra «¡muera!»
Y finalmente, Juan, tú que á las nubes
todo derecho individual elevas,
el de asociarnos para alzar al cielo
oraciones y cánticos nos niegas.
Juan, tu partido para mí no sirve,
por más que tú por liberal te tengas:
si eso es ser liberal, no quiero serlo:
si esa es la libertad, ¡maldita sea!

II.

Juan, ya que tu partido no me sirve,
y verme liberal tanto deseas,
á ver si tú, que entiendes de partidos,
por hay alguno que me sirva encuentras.
Para no perder tiempo con preguntas
de si me sirve así ú otra manera,
oye lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Amo la libertad con toda el alma,
porque no hay bien ni dignidad sin ella;
pero la amo en silencio, porque la amo
más con el corazon que con la lengua.
Si álguien encuentro que cadenas pide,
procuro convencerle de que yerra;
y si no le convenzo, lo más que hago
es decir: «Dios te dé lo que deseas.»
La libertad de cultos no me gusta,
aunque me llames liberal á medias,
porque la religion que yo profeso
es la única santa y verdadera;
pero si me gustara... me gustara
ver adorar el zancarron de Meca.
Me causa indignacion la beatería
cuando el prestigio religioso amengua,
porque creo en un Dios único y trino,
que *es* y *será* por su increada esencia.
La esclavitud me ha parecido siempre
digna de execracion é infamia eterna,
y por eso en mi casa hasta los pajaros
libres y alegres cantan, salen y entran.
Quiero las leyes que del pueblo emanan,
pues tales son las de mi libre tierra;
y si el fusil alguna vez empuño,
será para luchar en su defensa.
Sólo con una condicion admito
la abolicion de la suprema pena:
que préviamente el asesino infame
á no herir ni matar se comprometa.
Y por último, Juan, amo y acepto
toda la libertad que á Dios no ofenda,
porque Dios es el bien y la justicia,
la suprema razon, la ley suprema.
Ya ves lo que mis sueños liberales
vienen á ser en resumidas cuentas.
Si esto es ser liberal, yo quiero serlo;
si esta es la libertad, ¡bendita sea!

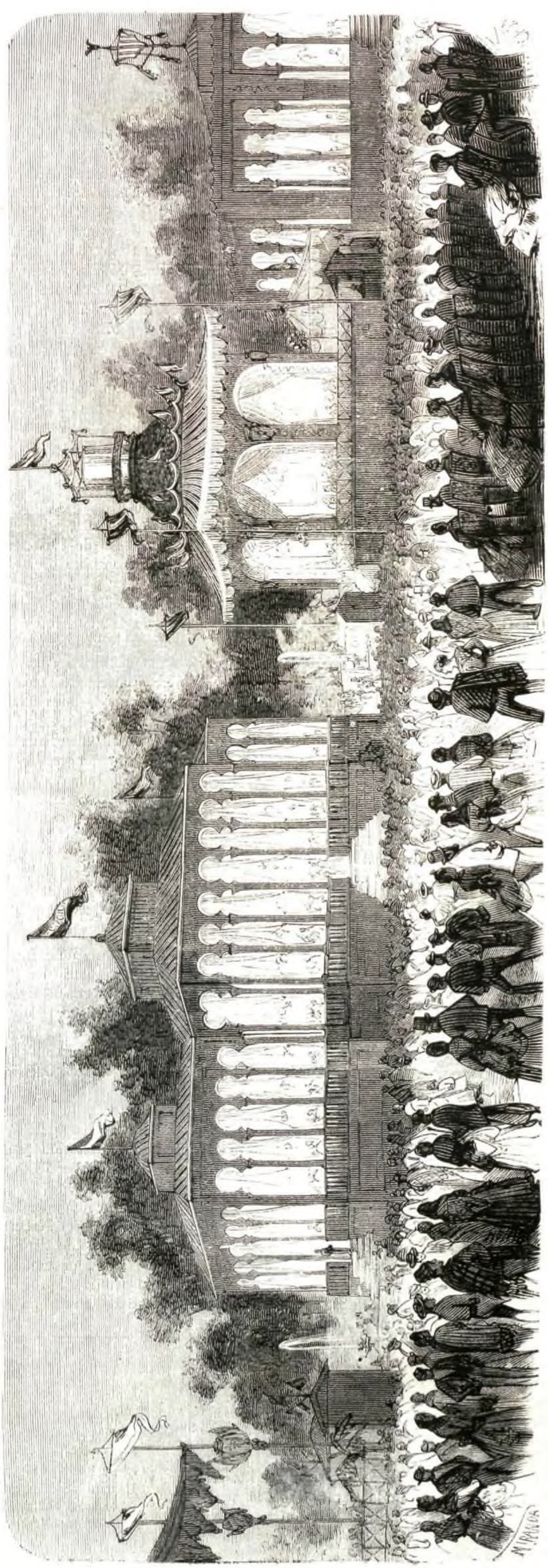
Antonio de Trueba.

Bilbao.



VALENCIA. — TRIBUTOS DE TRAJES A LOS NIÑOS Y NIÑAS POBRES (pág. 383).

VALENCIA.—GRAN CASTILLO DE FUEGOS ARTIFICIALES SOBRE EL PUENTE NUEVO (pág. 338).



VALENCIA.—VISTA GENERAL DE LA ALAMEDA, EN LOS DIAS DE LA FERIA (pág. 383).

REVISTA DEL MES DE JULIO. POR ORTEGO.

Modas del mes de Julio.

En los conciertos del Retiro.
—Di, abuelito, ¿es música clásica esa que tocan?
—Hija, no sé, porque como estamos tan lejos, no lo veo.

Ocupacion nocturna de los españoles durante el mes de Julio.

—¡Qué poética es la vida en el campo!

En la playa de San Sebastian.
—¡Hola, parroquianas!
—¡Adios, Tomasito! ¿Usted tambien por aquí?
—Sí, señoras; he pedido permiso al principal para tomar baños por las *escrófulas*. ¿Me permiten ustedes que las acompañe?
—*Aceptamos*, porque esto está muy *sólido pa* señoras.

En el salon de un establecimiento balneario.
—¿Qué tal? ¿ha movido?
—¡Cá! aún no hay novedad; á quien le mueve mucho es á mi costilla.

—Señorito, ahí está el sastre con la cuenta.
—Dile que estoy en baños, que vuelva en Octubre.

—¡Ay, amigo mio! toda precaucion es poca para que esos herejes no les den alguna sustancia nociva.

—¿Qué le ha parecido á usted el mes de Julio.
—Que ha estado templadito.

LIBROS NUEVOS.

Costas y Montañas (Libro de un caminante), por Juan García. Madrid, 1871.

Juan García, seudónimo del autor de los libros *De Manzanares al Darro*, *Del Ebro al Tiber*, y de multitud de escritos todos notables, acaba de publicar la obra cuyo título queda susopuesto, la cual merece ser clasificada entre las principales producciones literarias de nuestros ingenios, porque en su clase, donde no creemos tenga rival, deleita é instruye como pocas, y es una de las que más embelesan y que más empeñan la atencion.

La suma de tiempo, de trabajo, de fatiga, de lectura y de meditacion invertida para componer este libro, excede á cuanto pudiera idear la cabeza más acostumbrada á tales cálculos. En *Costas y Montañas* se describe la comarca que el geógrafo árabe Alrasi llamó la zona primera ó Norte de nuestra península, parte de la cual forma lo que ahora es la provincia de Santander. La descripcion de Juan García, resplandeciente de erudicion, solidez y profundidad, es tan amena, nueva, varia, graciosa y ligera, que deleita y embriaga agradablemente hasta á los ménos aficionados á obras doctas é instructivas.

Nuestro autor ha desentrañado la historia política de dicha provincia de ciertas cartas de fuero, de donacion ó de privilegio, de tratados de paz y de alianza, de navegacion y comercio, así como de pergaminos y otros documentos hasta ahora desconocidos. La historia social la ha sacado de la oscuridad en que estaba, valiéndose de escrituras de fundaciones pias, de cláusulas de testamentos, y del rico é inexplorado tesoro de litigios que guardan los archivos de las familias. La artística, interpretando con gran sagacidad é ingenio el testimonio de las fábricas y monumentos. La militar, investigando las empresas colectivas de la bandera-madre, y siguiendo á los montañeses, cuya sangre intrépida y generosa corre á verterse á borbollon, ó gota á gota en mar y en tierra por todos los campos de pelea, enflaquecida á intervalos; pero inexhausta, repuesta y constante, amasando el eterno pedestal de la española gloria.

Los muchos documentos impresos en los apéndices, las numerosas ilustraciones y datos curiosos de las notas en esta obra, tienen inmenso valor y contribuyen á aumentar su extraordinaria importancia. Pero áun sin tales apéndices y sin toda esa multitud de pruebas y aclaraciones, sólo el texto de este libro presenta un interés de primer órden; porque Juan García no es un sábio desabrido, sino un artista que pinta con mágicos colores; un poeta que embelesa; un paisajista que reproduce admirablemente la mar sublime, las playas, las costas y montañas, ahora pintorescas, ahora ásperas y severas; un escritor de costumbres que describe cómo vive la gente, cómo trabaja, viste, habla, canta y reza.

Para lo que antecede se necesita reunir toda clase de perfeccion literaria, y ser dueño además de un caudal de tantos y tan varios conocimientos como demuestra nuestro autor, que posee en numismática, epigrafía, arqueología, etimología, heráldica, arquitectura, biografía, topografía, historia y en otros asuntos. Hay, sin embargo, en el libro de que se trata algo todavía de mérito más subido, como es el espíritu conservador, filosófico y religioso con que siempre sus páginas resplandecen, y el cual eleva el alma, porque satisface la constante inclinacion humana, tan necesitada, en todas ocasiones, de comunicacion con el mundo inmaterial para calmar las inquietudes perpétuas, las dudas y aspiraciones del hombre. Juan García, entusiasta de lo pasado sin quitar mérito alguno á lo moderno, reprueba que se quiera borrar con desden aquello, negándolo ó escarneciéndolo, porque cuantos así proceden incurren en grave error, y son manifiestamente injustos. Cada edad ha puesto su contingente, dado de su sávia y de su vida para el crecimiento de las futuras, y es vano pretender romper con ninguna de ellas y suponerse desligado y libre de su ascendencia. En lo material y moral, lo que parece más súbito é instantáneo á nuestra vista, es obra de larga y lenta preparacion, trabajo acumulado por la sucesion de los monumentos de anteriores razas.

Poética y elocuentemente describe nuestro autor las abadías, conventos, monasterios é iglesias con sus santas imágenes, solemnes ceremonias y culto sublime y majestuoso. ¿Quién no respira en los templos auras de paz y de misericordia, empapados aquellos místicos ambientes de los aromas del incienso, de la humedad de los sepulcros, homenajes de los vivos y memorias de los muertos? ¿Quién alimentado del aire de los suspiros, del vaho de las lágrimas, no se siente movido á perdonar y á arrepentirse, á sollozar y gemir dentro de sí mismo? Aquella atmósfera de los lugares religiosos desahoga el pecho, eleva el corazon é inflama el espíritu. Los sagrados cánticos es la música que más blandamente habla al alma, la que mejor la amansa en sus desvaríos y altiveces, y la que logra, como ninguna otra, levantarla de sus desfallecimientos.

Ideas y pensamientos tales abundan en *Costas y Montañas*, pues para describir una comarca, toda condicion de ingenio es inútil, y toda habilidad ociosa, si la pintura no conserva lo que es grato y suena bien en el corazon humano, por más que todo eso tenga índole misteriosa, invisible é indescifrable. El hechizo principal del paisaje de la campiña labradora, del cláustro, poblado, ó ruina, está, en la criatura humana ausente, ó presente, la que lo vivió, lo vive, ó lo vivirá, resucitada por el recuerdo, descrita por la observacion del momento, evocada en los limbos del porvenir por la lógica de la comparacion, ó los ardores del deseo.

La historia del pueblo montañés, de esa raza valerosa, audaz, paciente, constante, generosa, noble y heróica, presenta un interés de primer órden, que resulta extraordinario y grandísimo, cuando en ella hay, como en *Costas y Montañas*, novedad y grandeza de pensamientos, singulares prendas de estilo, y un lenguaje clásico propio del siglo de oro de nuestra literatura. Así ha resultado un libro cuya lectura nadie debe omitir, el cual merece calorosos aplausos y hace honor á España: libro que figurará en toda biblioteca reducida ó extensa, y que aparecerá en manos de todos, á bordo del bote, dentro del coche, bajo la sombrilla, sobre el césped, en el regazo, asomando por el saquillo repleto de la viajera, rebosando del bolsillo abierto del caminante.

Codice aragonés, ó Reales Cartas, Ordenanzas y demás Actos gubernativos de los Soberanos aragoneses en Nápoles, acerca de la Administracion interior del Reino y de las Relaciones exteriores, publicados por el profesor Francisco Trinchera.—Nápoles.—(*Codice Aragonese, o sia Lettere Regie*, etc.)

El señor Trinchera, director del Archivo napolitano, ha dado á luz tres tomos intitulados segun queda puesto, donde están reunidos cuantos documentos diplomáticos se conservan en Nápoles referentes á la dominacion aragonesa de dicha parte de Italia. Aunque esta coleccion es incompleta, pues faltan las relaciones de los embajadores extranjeros á sus córtes respectivas, así como las cartas de los soberanos de otros reinos enviadas á los de Nápoles, careciendo tambien en absoluto de todo documento de la época de Alfonso I, el fundador de la dinastía, merece no obstante la tal coleccion gran aprecio como un conjunto de materiales nuevos, que arrojan mucha luz para distinguir con exactitud personas y hechos, hasta ahora muy imperfecta y equivocadamente conocidos.

La presente obra principia con las Reales cartas de Enero de 1467, hasta Junio de 1468; sigue una interrupcion hasta Octubre de 1492, continuando despues completa la série hasta Enero de 1494. El profesor Trinchera tiene reunidos más documentos, cuya publicacion ofrece próximamente.

La correspondencia diplomática del bienio de 1492-94, último del reinado de Fernando, es de gran precio, ofreciendo altísimo interés, porque revela la sutileza extraordinaria y la fina astucia del arte de la diplomacia en Italia á fines del siglo XV. El anciano monarca demuestra que la poseia mejor que nadie, siempre acertado, abundando en expedientes y haciendo ver en todas ocasiones que era un consumado diplomático de primer órden, á quien nunca faltaba iniciativa, ni la más vigorosa energía. Esto desmiente á varios autores, que representan al viejo rey débil, vacilante y desesperado, ignorando qué medidas tomar en defensa de la causa propia.

Fernando lucha perseverante y firmemente, y no con muy mal éxito, para sostener entre los Estados italianos un sistema de equilibrio ó contrapeso, durante el período trascurrido desde la muerte de Lorenzo Médicis hasta la caida de Cárlos VIII de Francia, en cuya época se veia perturbada aquella península por inmenso número de enredadísimas y graves intrigas.

Las cartas del monarca napolitano revelan muchos datos nuevos é interesantes sobre la política de diversos Estados, y especialmente acerca de la del Papa Alejandro VI. Respecto á la historia preliminar de la expedicion decisiva de Cárlos VIII á Italia, tales cartas formarán en todo tiempo una de las fuentes más ricas é importantes.

Atendiendo, pues, al gran valor de dicha obra, cuantos se interesen en el género de estudios aludidos verán con agrado la anterior noticia bibliográfica, así como de otra parte, y refiriéndonos á un asunto análogo, debe serles satisfactorio el saber que se trata de reimprimir el *Ensayo sobre la Historia interna de Aragon*, del célebre aleman Gervinus, cuya reciente muerte tanto deploran los partidarios de su escuela histórica, opuesta hasta cierto punto, como nadie ignora, á la de otro aleman no ménos famoso, Leopoldo von Ranke.

Vida de Hernan Cortés, por A. Helps; 2 tomos. Lóndres, 1871. (*The Life of Hernando Cortés*, etc.)

Cada obra nueva relativa al gran conquistador de Méjico debe empeñar preferente y poderosamente la atencion de lectores españoles. La que ahora anunciamos está tomada en gran parte de la *Historia de la Conquista española de América*, que el mismo autor tiene publicada desde hace algun tiempo, y de la cual ya ántes ha ido sacando y dando á luz aisladamente varios tomos con las biografías de Colon y de Pizarro.

Mr. Helps refiere que ha examinado los 90 tomos manuscritos de Muñoz y demás documentos que existen, así en Madrid como en otras partes; pero á pesar de tanta laboriosidad, no se descubren hechos nuevos é importantes en el reciente trabajo cuya aparicion anunciamos. Cierto es que siempre resultará dificilísimo revelar algo nuevo sobre un asunto que Prescott trató en su *Historia de la Conquista de Méjico*, teniendo presentes ocho mil documentos inéditos, y además cuantos existian publicados sobre el particular. Tampoco deja de ofrecer obstáculos muy grandes el igualar á dicho escritor norte-americano filosófico, profundo é ingeniosísimo, y que siempre ostenta el estilo más bello, galano, elegante y correcto. Así pues, existiendo un modelo tan perfecto y admirable como Prescott, cualquiera que emprenda el ocuparse del mismo asunto que él trató, acometerá por cierto una de las tareas más árduas y atrevidas de cuantas pueden presentarse en este género de literatura.

No merece, empero, Mr. Helps que le comparemos con uno de tanta nombradía, porque es muy inferior hasta á otros muchos autores de bastante ménos nota. Carece de la disposicion necesaria para escribir biografías, y le faltan tambien las cualidades indispensables del historiador científico, político y filosófico. Este escritor desconoce el arte de dibujar los rasgos principales que representan bien cualquier carácter, y tampoco alcanza cómo deben delinearse en gran escala y con la oportuna proporcion el conjunto de las diversas acciones. Sacrifica la magnitud y dignidad á la exactitud en los pormenores más minuciosos, con lo que resaltan cuadros sin relieve, ó faltos del correspondiente equilibrio entre la sombra y la luz.

Sin embargo, como Hernan Cortés es una figura tan grande y gloriosa, áun cuando el que nos la presente ignore la manera de reproducir el mucho interés dramático que aquella reune, si no la oscurece, ni la desemeja, siempre brillará el conquistador de Méjico, merced á las indagaciones de modernos historiadores, en la primera línea formada por los más famosos hombres de Estado, políticos, militares é inteligencias organizadoras.

La suma de cualidades que constituyen un gran militar, así como las que son propias de un consumado político, forman, segun Mr. Helps, la base del carácter de Cortés.

Aquellas eran tales, que no las reunieron en mayor número ni Federico el Grande, Napoleon, ni Wellington. Nuestro autor compara á Hernan-Cortés con César, y le juzga tan alto como político y genio organizador, que afirma que en ningun otro siglo ha habido quien le iguale.

La obra de Mr. Helps contiene varias láminas tomadas de la edicion de Nuremberga, de las cartas de Cortés, que tambien están en la coleccion de los despachos del mismo, publicados por Folsom en Nueva-York.

Cuestion capital de España. La Agricultura y la Hacienda, por don Ramon Torres Muñoz de Luna, catedrático de química general de la Universidad central, miembro corresponsal de la Real Academia de ciencias de Munich, etc., etc., etc.—Madrid, 1871.

Para el autor de este folleto, el único remedio que puede salvar la moribunda Hacienda española está en el ministerio de Fomento, al que debe darse una organizacion facultativa, y encomendarse su direccion á una alta capacidad con ideas ciertas en las grandes y salvadoras reformas que deben brotar de tal centro. Reclama el señor Luna que se verifique una revolucion para desenvolver y acrecentar con rapidez los recursos agrícolas é industriales de nuestro exhausto suelo. Pide que el gobierno fabrique abonos para todos los labradores de España, y si no quiere ser productor, reclama que subvencione á los que elaboren tales sustancias, ó que dé una prima al que las popularice más y á ménos precio.

La demostracion hipotética que tendrá el fomento agrícola que se propone en este folleto, arroja un aumento de riqueza á los ocho años de 14.875 millones de reales.

El breve espacio de que disponemos en LA ILUSTRACION nos obliga á callar las razones en que se funda nuestro

desacuerdo con el proyecto anunciado del catedrático de química general de la Universidad central.

Importancia de los Estudios entomológicos. Discurso leido por don Santiago Angel Saura el dia de su recepcion en la Academia de Ciencias naturales y artes de Barcelona.—Barcelona, 1871.

La entomología, ó sea el ramo de las ciencias naturales que se ocupa de los insectos: animales sin vértebras, con respiracion traqueal, con cuerpo y miembros articulados exteriormente, empeña grandemente la atencion de cuantos cultivan esa interesante parte de la zoología. En el estudio cuyo título precede, su autor indica la suma importancia de las ciencias naturales para el bienestar físico y moral, así como para el completo adelantamiento intelectual del hombre. El género humano será mejor, dice un sábio botánico, cuando sepa amar y admirar la naturaleza; pero para amar es preciso conocer; para admirar es necesario contemplar. ¿Qué monumento de civilizacion fué nunca tan espléndido como un hermoso árbol? ¿Qué ingenio, qué fábrica, qué máquina humana reunió jamás la sencillez, la pequeñez, la fuerza, la proporcion y elegancia, en fin, del más vulgar insecto?

El señor Saura observa, que sin los insectos, quizás la existencia no seria posible en todo lo que crece, vive y siente. La carne es la hierba, se ha dicho con mucha razon; pues bien, los insectos, exceptuando á algunos, son sus más eficaces protectores. Una y otros se sostienen, se enlazan, protegen y asimilan. Y es porque en la obra vastísima, inmensurable é infinita de Dios, todo es armonía, todo órden, todo está en relacion: las cosas más grandes sufren el influjo de las más pequeñas. Así se observa que cuanto hay en el mundo más diminuto, que ménos hiere los sentidos y que frecuentemente escapa á nuestros medios de indagacion, es lo más útil, lo más necesario, lo más sorprendente. Lo infinitamente pequeño, es igual en poder á lo infinitamente grande. Reaumur recuerda, que tanto pesa en la mano de Dios una gota de agua con sus millones de habitantes, como una nebulosa con sus millones de soles.

El señor Saura enumera la estructura de los insectos, tan fecunda en particularidades notables, segun sus órdenes principales y con relacion á sus formas propias para el salto y demás clases de movimientos en el aire, la tierra, sobre la superficie ó en la profundidad de las aguas; y segun sean aquellos respectivamente masticadores, chupadores, fitófagos, carnívoros, epizoarios, parásitos, independientes, terrestres ó acuáticos.

Sorprende descubrir en los insectos ya instintos industriosos tan admirables y diversos, ya cuanto sirve para la conservacion del individuo y de la especie, ó ya bien los primeros indicios del amor, que tienen padres á hijos en sus clases superiores; aunque en otras, estos últimos son abandonados á sí mismos, ó como en muchos himenópteros, criados tierna y cuidadosamente por individuos de quienes no han recibido la vida.

¡Cuánto ingenio, atencion y perseverancia han empleado los entomólogos en el minucioso estudio y atento exámen de los órganos de nutricion, circulacion, respiracion, reproduccion y locomocion de aquellos séres! Entre varios, cita el señor Saura á Lyonet, que pasó cuarenta años en disecar la larva del *Cossus*, que roe nuestros árboles, probando que tiene 4.041 músculos.

Rápidamente se recuerdan en el trabajo á que aludimos, los importantes servicios que prestan al hombre varias especies de insectos. Algunas sirven de alimento en diversos pueblos de Oriente y Occidente; y segun Plinio, los romanos miraban como manjar de lujo la larva del *Cossus*. La abeja da miel y cera; seda los bombices serígenos; goma el *Coccus lacca;* el *Cynips gallæ tintoriæ* la excrecencia de la agalla del roble; la cochinilla materias tintóreas; de los géneros *Meloc* y *Cantharis*, saca gran partido la medicina; ciertos *Cerambices* despiden grato olor; algunas *Calandras* segregan ácido gálico; otras especies producen luz, ó están revestidas de torax y élitros de brillantes reflejos que emplean las artes en objetos de lujo y ornamentacion. Varios insectos son poderosos auxiliares de la fecundacion de ciertas plantas, y otros protegen nuestras huertas y jardines.

Pero además de tales insectos bienhechores, la ciencia tiene un catálogo muy triste y extenso, donde figuran otros muchos que son poderosos agentes de destruccion, así del reino vegetal como del animal, y cuyo exámen y conocimiento merece tambien constante, atento y profundo estudio. Acerca de los últimos, el señor Saura presenta las indicaciones propias de un breve discurso, donde no cabe referir pormenores, tratándose de asunto tan extraordinariamente extenso como el aludido, que comprende, segun indica Burmeister en los tres volúmenes de su *Entomología*, 300.000 especies distintas de insectos, número sin duda muy inferior al exacto y verdadero.

Las publicaciones sobre esta materia son infinitas, y consisten principalmente en monografías, de las que hay una relacion metódica y completa en el par de tomos de la *Biblioteca Entomológica* del aleman Hagen.

El trabajo del señor Saura forma una adicion apreciable á tales publicaciones, y patentiza que semejante estudio fascina y embelesa, ofreciendo primores tan delicados, bellísimos y con atractivos tan mágicos, que causan la admiracion más intensa y el más vehemente entusiasmo por las maravillosas obras del omnipotentísimo Creador.

EMILIO HUELIN.

CONCIERTOS EN EL BUEN RETIRO.

Diez años hace, hasta que á una empresa inteligente y activa le plugo trasformar en amenos jardines públicos un erial inculto y abandonado, los habitantes de la coronada villa, sometidos durante el dia, en la estacion de los calores, á la fatal influencia de una temperatura abrasadora, apenas si podian aburrirse grandemente con *tomar el fresco*, ya bien entrada la noche, en el salon del Prado ó en los *nacientes* jardinillos de Recoletos, y á lo sumo distraer su ánimo en el antiguo y famoso circo de Mr. Price, riéndose de las grotescas habilidades de los *clown* y aplaudiendo á rabiar las atrevidas *posiciones académicas*—segun se dice en el tecnicismo del *arte* de las más descaradas *ecuyeres*.

Pero la inauguracion de los Campos Eliseos vino á ser como el rico filon de una abundante é ignorada mina que supieron explotar otras empresas no ménos inteligentes y activas.

Contruyéronse nuevos circos y teatros, y diéronse bailes y conciertos al aire libre, y batieron palmas los pobres madrileños á quienes sus ocupaciones ó su bolsillo no les permitian *tomar el tren* para Biarritz ó San Sebastian, siquiera para el Escorial ó Pozuelo.

El hecho es que la moda hace prodigios en la frívola sociedad de nuestros dias, y no será extraño que aquella deidad voluble y encantadora llegue á inspirar, andando el tiempo, á las gentes de buen tono la plausible y provechosa idea de que permanezcan en la corte durante la estacion de los calores.

Porque creemos firmemente—dicho sea de paso—que éstos, los calores, son un pretexto, colocado con habilidad suma delante de la moda, que es la verdadera *necesidad* de la mayor parte de los emigrados veraniegos.

A desterrar esta costumbre y generalizar aquella idea contribuirán en gran número los conciertos clásicos que se celebran en los hermosos jardines del Buen Retiro, bajo la direccion del ya célebre M. Bottessini.

Figuraos—hablo con los suscritores de provincias—un salon espacioso y elegante, rodeado de una espesa arboleda sembrada de luces de colores, y terminado en el fondo por otro salon más pequeño donde una numerosa orquesta de cien profesores ejecuta con precision admirable las piezas más difíciles del repertorio italiano y aleman.

La noche es serena y plácida, se respira un ambiente perfumado, y deslízanse, al través de los árboles, algunos blancos rayos de la hermosa luna,

«que lentamente camina
por los ámbitos celestes,»

como ha dicho el primero de nuestros poetas líricos contemporáneos.

En aquel ancho salon se halla congregada, como si se hubiese dado cita, la sociedad más escogida de la corte, y á la par que resuenan las inspiradas notas del *Ave-María* de Gounod, ó las mágicas y arrebatadoras armonías del *Struensee* de Meyerbeer, óyense tambien las conversaciones más originales y deliciosas que podeis imaginaros.

Allí se habla de política—esta señora se mete en todas partes—de literatura, de teatros, de amores...

Hé aquí una donosa ocurrencia, de la cual respondemos:

—Mamá,—decia en la última noche una hermosa niña de doce años á cierta aristocrática dama que lleva uno de los títulos más conocidos,—¿ves aquel viejo elegante que se apoya en el respaldo de la silla donde está sentada la señora de X...?

—¿Y qué, hija mia?—Es el señor de...

—Me ha dicho que soy muy linda, y que me quiere mucho.

—¿Pero qué le has contestado?

—Esto:—gracias, abuelito.

Y haciendo un mohin encantador, la bella criatura fué á sentarse al lado de su madre, que se reia con buenas ganas de la agudeza de ingenio que empezaba á demostrar la linda niña.

En los jardines del Buen Retiro el tiempo se desliza rápidamente, y pocos serán—*pocas* sobre todo—los que no exclamen con pena, al ver acercarse el cuarto de hora final del concierto:

—¡Tan pronto!

En las deliciosas veladas del Buen Retiro se cree uno trasladado á otras épocas de nuestra historia, y piensa en que por aquellos sombríos paseos y olorosos bosquecillos divagan las gentiles damas y los apuestos galanes de la caballeresca corte de Felipe IV.

Quizás en esos mismos sitios murmuró Quevedo alguna de sus envenenadas sátiras, ó recitó atrevidas endechas el famoso conde de Villamediana,—el de *los reales amores*, y cuyo *matador fué Vellido*.

Para concluir,—creemos que agradará á nuestros abonados la gran lámina que publicamos en las páginas 376 y 377.

No sólo es una bella y exacta perspectiva del salon de conciertos del Buen Retiro, en una de las noches en que se da cita para aquellos jardines la sociedad más distinguida de la corte, sino que es tambien un animado cuadro, con retratos, de costumbres madrileñas.

FLAVIO.

FERIAS EN VALENCIA Y SANTANDER.

Seria imposible que nos empeñásemos en hacer una minuciosa reseña de las solemnes fiestas que en las poblaciones de Valencia y Santander se han celebrado, con motivo de las ferias: la prensa de noticias está llena de curiosos detalles relativos á las funciones precitadas, y es seguro que apenas habrá un suscritor de LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA que no haya leido con gusto las descripciones á que nos referimos.

Sin embargo, nuestra mision es ofrecer, en las páginas de LA ILUSTRACION, una exacta crónica de todos los sucesos notables, y no hemos podido resistir al deseo de presentar en este número algunos grabados, no tantos como esperábamos, referentes á aquellas fiestas.

Valencia, la hermosa ciudad del Túria, ha ofrecido en estos últimos dias un magnífico aspecto: las calles engalanadas y cubiertas de flores, en los balcones colgados riquísimos tapices, en los paseos decoraciones brillantes y de un gusto exquisito, iluminaciones, fuegos artificiales, corridas de toros, espectáculos extraordinarios en los teatros,—y en medio de todo, y circulando por las anchas avenidas y paseos, una multitud alegre y bulliciosa compuesta en gran parte de miles de forasteros, que han acudido al llamamiento de la bella Valencia.

El dia 23 la feria habia llegado al punto culminante, y la concurrencia era tan inmensa como nunca se habia visto en aquella poblacion: la Alameda presentaba un aspecto grandioso,—y el dibujo que ofrecemos en la pág. 380 bastará para que nuestros lectores puedan formarse una idea aproximada.

Llamaron tambien extraordinariamente la atencion del público los vistosos fuegos que se quemaron sobre el Puente nuevo, y por eso nuestro hábil dibujante ha intentado bosquejar, en el pequeño grabado de la misma página, el efecto maravilloso que producian tantas luces brillantes de bengala reflejándose en la movible superficie del rio.

Finalmente, el tercer grabado representa el acto benéfico de distribuir algunos trajes á los niños y niñas pobres, ofrecimiento hecho, y realizado luego, por el comercio de la capital.

Tambien en Santander ha habido feria y magníficas fiestas en los mismos dias, y á hábiles artistas hemos confiado anticipadamente el encargo de remitirnos exactos cróquis y dibujos alusivos á las funciones más espléndidas; pero nuestros deseos por esta vez no han sido satisfechos, pues no hemos recibido ninguno, hasta la hora crítica de cerrar este número.

Tenemos á la vista el programa de las fiestas celebradas, y diferentes cartas y periódicos que refieren largamente el buen éxito de las mismas; regatas, músicas, bailes en los jardines, corridas de toros, juegos de sortija, y otros muchos festejos se han realizado; la Alameda estaba vistosamente decorada con grupos de banderas, guirnaldas y escudos, y la iluminacion general de aquel magnífico paseo, que ha sido aumentada este año con guarda-brisas de color, en toda la línea de faroles del alumbrado público, ofrecia un aspecto sorprendente.

El dia 27 se adjudicaron los premios señalados por los jurados respectivos, á los propietarios de las reses que se han presentado en la Exposicion de ganados, y terminaron, en fin, los festejos el 30, ejecutando la

escuadrilla del Club de regatas de aquella capital, varias maniobras y regateos al remo y á la vela.

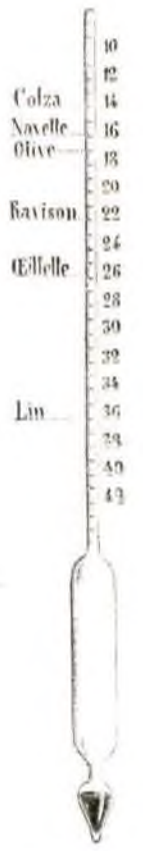
El espacio nos falta, y debemos terminar aqui estos breves apuntes acerca de las fiestas de Santander y Valencia, renombradas en toda España por la brillantez y buen gusto con que se han verificado.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DE LOS ALIMENTOS.

ACEITE DE OLIVA.

Aunque esta sustancia es una de las que ménos se prestan á alteracion, sin embargo, en varias circunstancias es susceptible de ello, y como su precio es elevado, y grande el consumo que se hace, no es extraño que los falsificadores traten de adulterarla muy á menudo, mezclándola con otros aceites, ó con otras sustancias más ó ménos nocivas.

Modo de reconocer la pureza.



Oleometro.

Aparato para determinar la densidad.

ALTERACIONES Y FALSIFICACIONES DEL ACEITE DE OLIVA.

Conócense en el comercio dos clases de aceites: *aceite virgen*, superfino, extraido en frio, y *aceite ordinario*, extraido en caliente.

Nosotros debemos ocuparnos del aceite comestible, y prescindimos por esta razon de otras clases de aceites inferiores que se aplican á diferentes usos.

La diferente densidad del aceite de oliva y de los demás aceites que con aquél están mezclados, permite conocer exactamente las adulteraciones, de una manera bien sencilla.

Hé aquí el mejor medio. Tómese un pequeño frasco de cristal, y se le coloca sobre el platillo de una balanza muy sensible, marcando con exactitud su peso; luégo se le llena de agua destilada, y se vuelve á pesar, marcándose igualmente el peso en el pequeño tapon hueco con que aquél está cubierto, y la diferencia que exista entre los pesos obtenidos, es el peso del agua. Vuélvese á hacer la misma operacion con el aceite, y la nueva diferencia nos ofrece la densidad de este último líquido.

El aceite de oliva puro debe tener una densidad de 0,917, á la temperatura de 15º centigrados.

Por medio del *oleómetro* de Lefebvre, que es el aparato más sencillo, se obtiene con más facilidad este mismo resultado.

Introdúcese el instrumento en una vasija llena de aceite, y se lee el número hasta el cual llega la superficie del líquido en el tubo graduado del aparato, en cuyo tubo hay varias etiquetas que señalan la densidad de aceites de diferentes clases: si el *oleómetro* se introduce en el líquido hasta el núm. 17, en el cual está escrita la palabra *olive*, el aceite es puro, y no lo será en el caso contario.

Otro medio, en fin, tenemos aún.

Tómese un frasco de cristal, lleno de aceite, y colóquesele dentro de otra ancha vasija que contenga pedazos de hielo, teniendo cuidado de observar la temperatura por medio del termómetro: si el aceite de oliva es puro, permanece líquido hasta 4º centigrados, y luégo se concreta y parece convertirse en una masa grumosa, coagulada; pero cuando no es puro, cuando está mezclado principalmente con aceite de alfoncigo (*almáciga*), que es la adulteracion más comun, entónces á la temperatura de 8º centigrados se observa que empiezan á depositarse en el fondo del vaso diferentes grumos ó pequeños cuajarones, que ofrecen el aspecto de granos de arena, mientras el verdadero aceite de oliva continúa líquido en la parte superior.

Hay otros medios para conocer y determinar con exactitud, no ya la densidad y pureza del aceite de oliva, sino hasta para significar las sustancias que pueden adulterarlo; pero los tres que ofrecemos á nuestros suscritores son bien sencillos, y creemos que están al alcance de cualquiera persona que quiera ejecutarlos.

ANUNCIOS.

VELUTINA CHARLES FAY *La Velutina* es un polvo de arroz especial. Su preparacion al Bismuto le asegura sobre la piel un efecto saludable.—*La Velutina es adherente, impalpable* y absolutamente *invisible:* así es que da al rostro una frescura y un aterciopelado naturales. Precio 5 francos.

Una noticia ilustrada acompaña á cada caja.

La Velutina se encuentra en casa de todos los principales perfumistas y en casa del inventor

CHARLES FAY, 9, rue de la Paix, en Paris.

EAU DES FÉES, AGUA DE LAS HADAS Tintura progresiva para los cabellos y la barba. *Nada hay que temer al emplear esta agua maravillosa*, de la cual se ha hecho propagadora *Mme. Sarah Félix.*—Depósito general: en Paris, 43, rue Richer.

Depósito en los establecimientos de los principales *Peluqueros y Perfumistas de España y América.*

INDISPENSABLE

Á TODOS LOS QUE SE BAÑEN, SE HAYAN BAÑADO Ó TOMEN LAS AGUAS NATURALES Ó COMPUESTAS.

Aceite de Bellotas con sávia de coco, *para los cabellos, para el cútis de toda la superficie humana, para echar unas gotitas en los oidos ántes y despues del baño, y evitar sorderas, jaquecas y zumbidos de oidos. Se vende á 6, 12 y 18 reales frasco, en la calle de las Tres Cruces, núm. 1, cuarto principal, y Jardines, 5 (puertas verdes), Madrid.*

Entre las dolencias que aquejan á la humanidad, una de las que más se ha extendido y hace más víctimas, ha sido las escrófulas, que, á pesar de los esfuerzos de la medicina, se burla con frecuencia de sus auxilios más enérgicos. Esta enfermedad, compañera inseparable de las constituciones pobres, débiles, enfermizas, aunque ya conocida en tiempo del gran Hipócrates, su dominio era tan limitado como generalizado en la actualidad.

Los baños de mar acídulos, ferruginosos, termales, frios ó templados, están preconizados por la ciencia para los escrofulosos y otros enfermos, á quienes me dirijo en particular, y á todos los bañistas en general.

En los escritos higiénicos de Homero, del divino Platon, del rey Licurgo, de Moisés, de Brahma, de Mahoma y otros grandes hombres, en cuyas épocas los baños eran preceptos religiosos, se aconseja mojarse la cabeza de vez en cuando durante el baño, para evitar insolacion, cefalalgia, congestiones cerebrales y otras enfermedades que podrian sobrevenir por exceso de calor acumulado en el cráneo.

Nadie ignora que una humedad constante, por espacio de algunos dias, á la raiz de los cabellos, los reblandece y ocasiona la caida total ó parcial; por otra parte, los cloruros, las potasas, sulfuros, carbonatos y otras sales que contienen ó entran en las aguas de mar y minerales, los pone pegajosos, ásperos, quebradizos, y contribuyen á la calvicie y á muchas molestias de la piel.

Nuestro **Aceite de Bellotas**, recomendado por más de quinientos periódicos, médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, para el pelo, impide su caida, le da lustre, desenreda en el acto, lo suaviza, afirma las raices, hace salir el perdido, oculta y precave las canas, caspa, insectos, espinillas y granos en el rostro, y á su vez, dándose una ligera friccion despues del baño con una muñequilla de franela en todo el cuerpo, como hacian con otras grasas inferiores á éstas en la antigüedad la aristocracia, los tribunos, los emperadores Tito, Marco Aurelio, Adriano, Domiciano, Vespasiano, Alejandro Severo, y por espacio de muchos siglos consiguieron por este medio librarse de muchas dolencias. Tambien sirve de alimento, más poderoso que el del estómago en las personas débiles, por medio de la absorcion cutánea, con el auxilio de una franela, y á su vez repara las fuerzas que se pierden en el baño, y con la abundante traspiracion en los paises cálidos.

Tenemos 2.000 puntos de venta en farmacias, droguerias y perfumerias de las cinco partes del mundo.

El inventor, L. de Brea y Moreno, proveedor universal. Exigir mi prospecto, firma y busto en la etiqueta, que hay falsificadores.

Hay Café de Bellotas, con almendra de coco, para los bañistas, y para el verano, á 12 reales caja de una libra, y Agua del Parnaso, de 37 grados, mejor que la tintura de árnica, á 8 reales frasco; indispensable para heridas, contusiones, refresco y mejorar las aguas.

AJEDREZ.

Solucion al problema núm. 16, compuesto por don Javier Marquez.

BLANCAS.	NEGRAS.
1.º p. pide A.	1.º R.e casilla R.e
2.º A 5.º C R.e	2.º R.e 2.º A R.e
3.º A 7.º D.	3.º R.e casilla A R.e
4.º R.e 6.º C R.e	4.º R.e casilla C.
5.º A 6.º T R.e	5.º R.e juega.
6.º A jaque.	6.º R.e juega.
7.º A mate.	

VARIANTE.

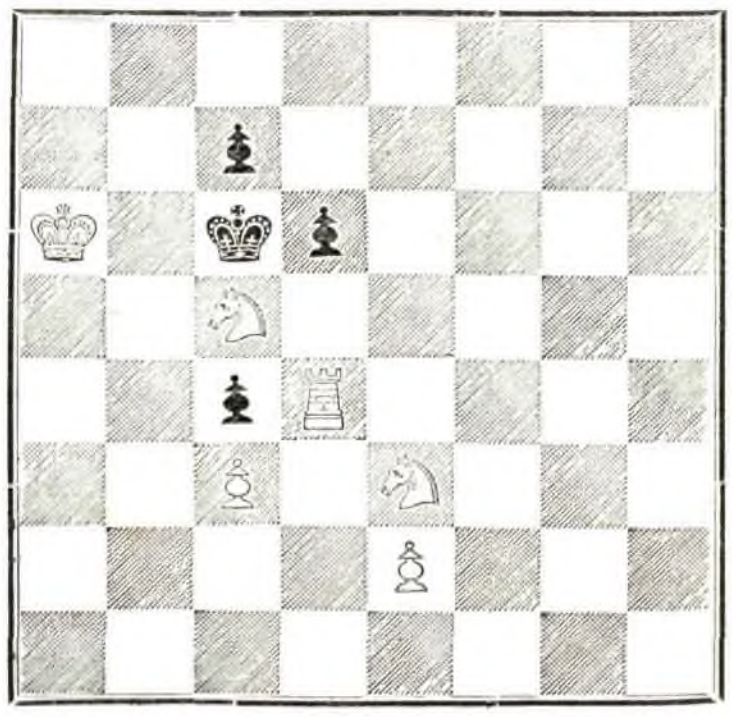
1.º	1.º . . . . .
2.º	2.º . . . . .
3.º	3.º R.e casilla R.e
4.º	4.º R.e casilla A R.e
5.º A 6.º T R.e jaque.	5.º R.e 2.º R.e
6.º A 7.º C R.e	6.º R.e juega.
7.º A mate.	

Hay otras fáciles.

PROBLEMA NÚM. 17.

COMPUESTO POR D. JAVIER MARQUEZ.

NEGRAS.



BLANCAS.

Juegan y dan mate en cinco jugadas.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NÚM. 29.